

TAJO

—PREPARANDO LA— PRÓXIMA OFENSIVA

*España será
un pueblo
de aviadores*



Año III - Núm. 91

21
febrero
1942

SUMARIO: LA CRUZ ES MAS - ISABEL DE BARRETO - ORAN - LA GUERRA Y EL SOLDADO - EL ORO NEGRO DE RUMANIA - UN SOLO RAID SOBRE NUEVA YORK DESTRUIRIA LA CIUDAD - EL DEPARTAMENTO DE INVENCIONES - EL SECRETO DE UNA CATEDRAL

Ayuntamiento de Madrid

60 cts.

LA CRUZ ES MAS

Toda Europa se dirige hacia Moscú en una epopeya clásica siglo X, que recuerda a Corazón de León, Godofredo de Bullón, el bizantinismo en pugna con Pedro el "Ermilaño"... Ahora se dice: "¡A Moscú!". Es decir, a poner el sagrado lábaro de Constantino el Grande en el Kremlin, como antaño en el Capitolio. "Signo Vinci", y con la Cruz se vence, porque la Cruz es más... Y es necesario otro sublime poeta de la "Jerusalén conquistada", para contar la gesta de la Moscú redimida.

Oscuridad sobre una blancura impoluta... Sueños de conquista que pasan a través de los años del Mundo sin cansancio, en quimeras de paladines... Las armas abriendo horizontes por la civilización, quizá, haciendo patente el discurso del Hidalgo de la Mancha sobre las armas y las letras... Quizá, locura; pero es que locura de un pueblo entra en el mérito de lo universal y lo eterno, y, por eso mismo Don Quijote es loco, su preta razón de una raza que ha descubierto mundos dando a conocer el auténtico mapa... La carabela "Santa María" y la nao "Victoria"—Colón y Elcano, las Américas y Oceanía—son locuras que los españoles llevaron a cabo, locuras de la magna razón de la locura del Caballero Andante, con luz de amanecer en la punta de la lanza en ristre...

"Non fuyades, cobardes e viles criaturas", puede repetir el genio en las heladas estepas a los "gigantes" rusos, molinos de viento...

Y así, una legión de sublimes caballeros acomete con brío la empresa de devolver a la apóstata Moscú sus templos de Ciudad Santa, sus trescientas sesenta iglesias, el Patrón San Basilio, el verdadero sentimiento de sus cúpulas blancas y negras... Y dentro de breve espacio, verán a la ciudad, a la disoluta, culpable de una terrible decadencia, a la vorán con el rictus del vencedor, con el perdón sensato y medido para la muchedumbre mártir... Y los invencibles Ejércitos de la vieja Europa—madre de todos al fin—, de aquella Europa que vió a un solo emperador con las dos coronas de España y Alemania, llevarán fundidos el oro de la una y el hierro de la otra; hierro que es armadura de soldado, martillo del obrero y cestería del campesino; oro, que hay en la enseña española, no el oro mercantil, cobarde y escondido, creador de pobres, sino el oro de las virtudes étnicas, que no pueden morir.

En esa aludida sábana de nieve, inmensidad donde se pierde hasta el sol, la noche inclemente daba una forzosa tregua a los Ejércitos. Silencio infinito, que, a veces, interrumpían unos pasos cautelosos dados como con respeto a la divina Naturaleza, en rara calma... También el grito exacto del centinela en acecho cortaba por intervalos el sosiego reinante en aquel pedazo de tierra rusa. Y hasta los elementos parecía que buscaban descanso en la paz momentánea de la más cruenta de las batallas...

Sobre un otero resaltaba la bizarra apostura de un soñador. Pie de España en las nevadas estepas. Digno súbdito de Isabel y Fernando, pensa-

ba en España con grandeza de Castilla. Centinela de la División Azul; voluntario en el desplante del anónimo. Leía en el libro de las estrellas dignas enseñanzas de la Guardia Eterna; capítulos en el Dosel de la Única Gloria, destino de la Falange en sus merecimientos. Y soñaba... mientras su aliento templaba un reducido diámetro... y alerta en el horizonte de su misión vigilante...

Estampas épicas y místicas de nuestras Conquistas, pasaron raudas por su imaginación, despierta por la más alta fiebre patriótica... La Espada y la Cruz... Gonzalo de Córdoba y San Francisco Javier... Lepanto, Don Juan de Austria y Roma santificando el sacrificio de los héroes... Felipe II, el gran rey, que no quiso serlo donde no hubiera una Cruz... Siglo de Oro, San Ignacio de Loyola, soldado y fundador de la Compañía de Jesús... Lucha de titanes, Castilla, que daba los "hombres e los gasta", siempre alerta en aras de la Fe... Y él, como aturrido de grandeza tanta, sintió por un instante algo así como un vértigo... El, pensó, era hijo de una manera terminante de aquellos dragones de fuego... De aquellos capitanes invictos de la Cultura y de las Armas... Y sintió emoción, alegría de estar allí luchando, por lo que otros ya habían muerto... Y soñaba...

Luego, otras figuras amadas fueron pasando delante... Los cariños del viejo remanso de la vida. La madre y la novia... Un hogar crepitante en las noches de invierno. Veía a su madre recogida al calor, trabajando en descosida ropa... La novia, como un halo de luz, con una palma de felicidad... La sonrisa apareció en sus labios casi exangües... Era el recuerdo al Amor, a la Ilusión, a la ruta de todos. Ellas—pensaba el héroe—también estarán orgullosos de mí, de quien sabe morir por la Moral y contra el Imposible...

Miró de nuevo a las estrellas, que más que nunca brillaban esplendorosas. Sintió el "Alerta" lejano en busca del suyo, y quiso contestar... Un débil relámpago surcó unos metros de tinieblas densas... Ruido seco, embajada de muerte... Era la Interrupción... ¡La Intrusa!

Y aquel hijo de conquistadores, con el "Alerta" flotando en la flor de sus labios, miró hacia los luceros con estoicismo de monje... Su diestra de soldado tocó el terciopelo de la nieve, que se iba haciendo roja... Y pensó en el Divino Perdón de los Brazos Abiertos, también llenos de sangre. Y soñó... que la Cruz llevaba su vida, uniendo el mundo de barro y transitorio con el Mundo de la Eternidad... Entonces, con su último hálito de aliento templado, musitó como en oración:

—Espérame en Ti, Señor... Y dales a los que quedan la bendición de la Cruz... Tu Cruz, que es Más, es Adelante, es Victoria...

Y como antes en España, la sangre de un español lavaba las culpas del pueblo moscovita, que iban redimiendo tantos y tantos... Y siempre con fe en la Cruz, que es Más, es Victoria...

Jesús PAZ

tajos

Eso de "sientate a la puerta de tu tienda y verás pasar el cadáver de tu enemigo", se llama en castellano abdicación, galbana y azotaminosis del honor. Entre otros riesgos, tiene el de que nos vean tan sentados que nos tomen por muertos y nos lleven a enterrar en el mismo ataúd de nuestro enemigo.



Nuestros postulados son tan firmes que, mientras el Mundo siente ya el influjo de dos concepciones revolucionarias análogas, España desarrolla su autarquía ideológica.

Cuando escuchamos a alguna de esas señoras que tienen mucho "espacio vital" las consabidas lamentaciones sobre la carestía de la vida y el consiguiente "sabe usted...", "se dice...", pensamos que el espacio vital de algunas señoras debía ser la Comisaría.



Algunas veces se oye decir por ahí que debemos sentirnos orgullosos de ser españoles, porque la cosecha de candel es muy buena en Mansilla de las Mulas. Hay quien no ve el Imperio más allá de las hogazas. Hay quien cree que la gloria se sirve a mesa y mantel y se come a dos carrillos.

Isabel de Barreto

Primera y única Adelantada del Mar Océano

Otra vez por causa de la guerra hemos tenido que releer aquellos manuales de Geografía que estudiamos en nuestra juventud. Oceanía, un mundo que se nos aparecía lejano y olvidado, ha recobrado nueva actualidad. Las páginas de los diarios se llenan de nombres españoles evocadores de un tiempo lleno de plenitud histórica: un tiempo que, iniciado aquel 12 de octubre de 1492, nos llevaría a ser dueños del Mundo para luego—¡aquel 98!—no ser más que el apéndice de Europa. Legazpi, Urdaneta, Lezcano, Fernández de Quirós, Mendaña, Isabel de Barreto... porque la vitalidad de España que animó pulsos varoniles, también alentó en pechos femeninos.

... era por los tiempos en que las banderas españolas paseaban sus colores invencibles por todas las tierras de Europa. Era por los tiempos en que las naves españolas, curiosas de mares, rasgaban las incógnitas de las cartas de marear. El sol que no había de ponerse en muchos siglos nacía a paso de marcha y entre cantos de victoria. España cuajaba en Imperio.

Al conjuro de esta voz que nos daba la Historia, gentes de todas las regiones acudía a la gran llamada: extremeños, andaluces, vascos, gallegos, abandonan sus hogares para marchar cara al Nuevo Continente. Isabel de Barreto, aún niña, deja con sus padres las húmedas tierras de Galicia para conocer las ásperas sierras andinas. En el Perú, frente a una vida difícil, llena de peligros como la de los conquistadores, templó su ánimo para lo que después le aguarda.

Y en 1586 Isabel de Barreto contrae matrimonio con Alvaro de Mendaña. Las campanas de Lima tienen aquel día repique de solemnidad, porque Mendaña es tan valeroso navegante como afortunado explorador. No hace mucho—en 1577—ha sido el primer cristiano que ha visitado muchas islas de la Micronesia y la Polinesia: él ha sido quien, recordando al rey sabio de las Escrituras, ha bautizado un archipiélago con el nombre de Salomón. Y en esta mañana feliz une a su nombre el título de Adelantado que el César Carlos le concediera.

Pero es tanta la nostalgia de aquellos viajes, tan amplio el horizonte que desde el Callao se ofrece, que Mendaña decide una nueva expedición. Y la quilla de su nave marinera rompe ahora el lomo verde del Pacífico con más gallardía que nunca, porque en el puente de mando, junto a la figura del Adelantado, se recorta la silueta de su esposa doña Isabel de Barreto.

Un nombre más, lleno de simbolismo, se graba en la Geografía: la isla de Santa Cruz ofrece sus primicias a estos dos seres enamorados de la aventura. Hasta que un 18 de octubre de 1595 el Adelantado Mendaña muere en la bahía Graciosa de aquella isla. Sus últimas palabras han sido de consuelo y aliento para Isabel, porque ella es la heredera de aquel título de "Adelantada del Mar Océano" que el emperador le ha concedido. Honroso título que a mucho obliga, pues a él está vinculada la obligación de descubrir nuevas tierras y gobernar las ya conocidas.

Misión harto difícil y para la que se requieren muchos arrestos. Miserias, privaciones, temporales, enfermedades: su ánimo esforzado resiste cuantas contrariedades se le oponen en estos duros meses de navegación por mares desconocidos, entre mil peligros. Días largos, agotadores, de sobresalto continuo e inquietudes renovadas. Hasta que por fin, diezadas sus tropas, agotada la resistencia de sus marinos y soldados, a instancia de ellos mismos y temerosa de una insubordinación, ha de poner rumbo a Manila... Su voluntad, que ha permanecido firme en los más difíciles instantes, no ha flaqueado un momento. Han sido sus propios hombres quienes le han solicitado que abandone la empresa. Y sólo entonces, cuando ellos—¡españoles!—se han declarado vencidos por los elementos, es cuando ella renuncia a la expedición iniciada con su marido.

Después, un segundo matrimonio con Fernando de Castro, con quien residió en el Perú; unas cartas al rey Felipe II en solicitud de que la Corona cumpliera las capitulaciones firmadas por Mendaña y que a ella le correspondían como heredera...

Más tarde, nada. La Historia, que registró la plenitud de esta mujer, olvidó los años finales de la que había sido "primera y única Adelantada de España en el mar Océano".

Ahora que la actualidad se puebla de nombres españoles, bueno es recordar las figuras olvidadas de la Historia que pusieron su sangre y su aliento al servicio de la Fe y para la grandeza de nuestra Patria.

Eduardo RUBIO



En el hospital de sangre del frente, un oficial herido y condecorado. Sobre la escayola, y junto al crucifijo, este héroe admirable ha recibido la Cruz de Héroes. Su hazaña ha sido tal que, apenas terminado la cura, le entregaron, su nombre al Futuro, la preciosa condecoración.

ORÁN

Un motor de ambiciones españolas

Por ANTONIO TOVAR

Después de la dureza de una guerra, ¡cuántas invitaciones al descanso! Los sentidos fatigados del combatiente son trabajados con celo para que se sientan tranquilos, satisfechos con el sueño reparador, con el halago cómodo.

en la Historia el volumen que merece. Al que cree que nuestro Movimiento puede dejar pasar las ocasiones y esperar inútilmente que éstas volvieren a presentarse—¡que no volverán!—, desconoce lo que es la vida misma, que

el mundo, hasta los franceses, habla el español. El mismo valenciano se habla en Orán más que el francés. Hasta en los cuentos de niños llega a nuestro Levante la leyenda de Orán, país de moros, de camellos, de fantasía.

Y, sin embargo, una hábil, inteligente política, contrarresta todas estas cosas, tan naturales y claras. Francia tiene bien pesado, medido, calculado el peligro; y contra todas las ambiciones nuestras desplegará sus seducciones, mientras que aprieta vigorosamente en Argelia los tornillos de las nacionalizaciones por la fuerza, de la escuela francesa, de los jornales, distintos para españoles y para privilegiados franceses.

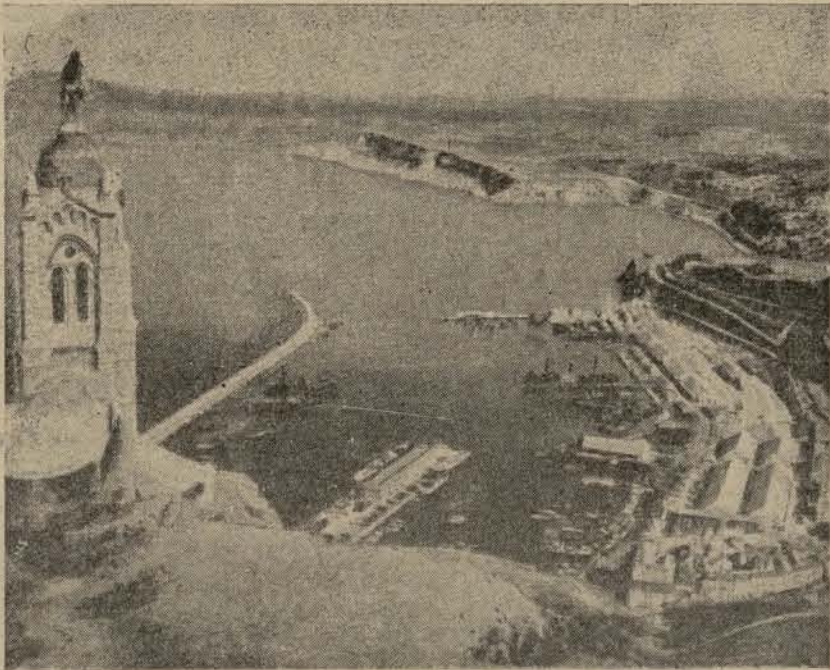
Francia ha luchado por todos los medios y con una perfecta tenacidad contra la españolidad de Orán. Mientras tanto, ha embaucado por todos los medios a los Gobiernos

cia social, ya que las torpezas y debilidades de los viejos regímenes españoles no van a legitimar nunca el hecho de la incorporación de centenares de miles de españoles a una nación que si ha tenido una política inteligentísima respecto de España, si ha sabido especular siempre con nuestro paletismo y la traición de unos Gobiernos inmensamente inferiores en categoría al pueblo mismo, hoy es una nación vencida, ocupada y degradada en una desmembración nacional que verdaderamente para un español del oranesado hará menos grata que nunca la perspectiva de ser francés y regalar sus hijos a Francia.

Los que quisieran ver enfundada y recogida la bandera de las reivindicaciones, no es sólo de estas reivindicaciones—siempre, claro es, más o menos problemáticas y dependientes de las contingencias del momento—de las que nos quieren privar: es de la razón misma de pedir para España un organismo estatal activo, en marcha y que funcione.

Los que tenemos una idea revolucionaria del Estado español, los que no vemos con ningún gusto la persistencia, pertinaz y reaccionaria, de tanta vieja cochambre y malos hábitos, de tanta pereza administrativa y tanta desgana e incuria, pensamos como en cosa salvadora en un movimiento de ambición que obligue a toda la mohosa máquina a ponerse en marcha, a entrar en juego a toda velocidad, a despedir en el movimiento las piezas inútiles, que exigirían el recambio a toda prisa.

Quienes han sentido por extraviado camino el afán de justicia, de elevación de la vida de los trabajadores españoles, tienen aquí, en la reivindicación del oranesado, un buen campo donde reclamar. Aquí ya no se trata de repartir las ganancias mezquinas de un pequeño negocio (que esto era en España una lucha de clases que no planteó batallas al gran capitalismo de veras). Aquí se trata de que la sangre española no se pierda más en empresas ajenas.



Orán.

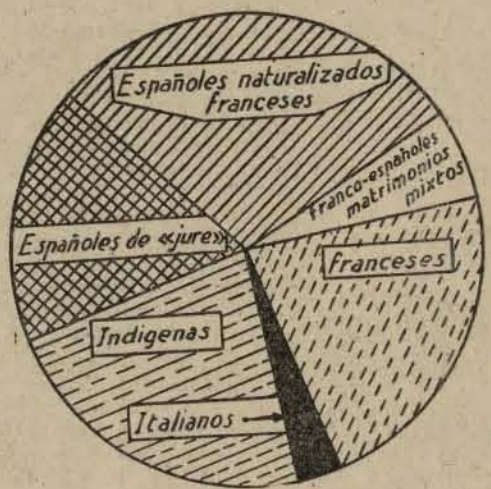
¿Para qué nuevos esfuerzos?—intenta decirle el viejo enemigo, en el más blando y mentido de los tonos—. Y porque hay un peligro enorme en esta tranquilidad, en esta invitación a la renuncia, tenemos que, una vez más, gritar alarma y advertir del daño.

Cada día que pasa ganamos perspectiva sobre nuestra guerra. Cuando el tiempo, además, corre tan de prisa como en estos días, los tres años transcurridos desde el final de nuestra guerra permiten juzgarla casi históricamente. Con esta autoridad que da el mirar las cosas irrimente y desde la altura del tiempo que pasa, podemos decir que nuestra guerra habría sido demasiado cara si no hubiera sido más que una contienda interior, un cambio de rumbo en la política interna. En realidad, nuestra guerra ha sido comparable a la guerra de Sucesión, y si en aquella España pasó de un signo político a otro, de una constelación, la católica y austriaca, a otra, la francesa y moderna, en la guerra nuestra España ha pasado otra vez a su viejo signo, al catolicismo y a la alianza germanorromana, en la que España realizó sus mejores empresas y no puede decirse que agotara su tarea.

Este es el sentido más profundo y ambicioso de nuestra guerra, el señalado después de ella varias veces solemnemente por el Caudillo, el que la hace santa, justa y digna de que bendigamos el 18 de julio en que comenzó y todos los sacrificios hechos. Que sea difícil que consigamos que todos lo reconozcan así, que los hábitos de pereza y rutina vengán a sumar su enorme fuerza sobre la de los intereses, los egoísmos y las traiciones, no borra este hecho: sólo es verdadero y leal y consecuente partidario de nuestro Movimiento Nacional el que desea que éste llegue a su verdadero fin, tenga las consecuencias necesarias y debidas, alcance

no presenta nunca la fortuna dos veces y que en su natural rudeza y violencia no regala nada ni tiene la menor compasión.

La vida política de los pueblos necesita, por otra parte, que les sean señalados continuamente objetivos nuevos, so pena de incurrir en el estancamiento y la desgana. Si nuestro pecado de siglos ha sido precisamente el de esta histórica desgana, ahora son unos verdaderos traidores los que quisieran desviar la justa ambición e ira del pueblo en aras de no



Población de Orán (capital). Año 1940.

se sabe qué delicadas cortesías y miramientos. Entre estos objetivos necesarios, estas reivindicaciones tan convenientes para que no se adormezca la sensibilidad de los pueblos ambiciosos y dispuestos al futuro, nada tal vez tan claro, tan histórico, tan poco nuevo, como la reivindicación de Orán. Lo que ha sido colonizado con sangre nuestra, lo que, a pesar de la debilidad de los Gobiernos españoles, durante un siglo ha mantenido tenazmente su condición de radicalmente español; lo que se llama con nombres españoles y se cultiva al modo español, y está lleno de lágrimas españolas de rabia por el olvido y la injusticia sufridos, es natural que pase a manos de España. En último término, que otros reclamen lo ajeno, que nosotros no hemos de pedir sino lo que con buenas razones es nuestro.

Quien ha vivido en Alicante, en Almería, en Murcia, en Valencia, en Mallorca, sabe bien que pasar a Orán es lo más natural del mundo para los hijos del país. Pasan agricultores y barberos, negociantes y carniceros, hombres de todos los oficios, familias completas. Ya saben que se van a encontrar allí en un ambiente familiar, bajo el mismo cielo, entre paisanos. Ni siquiera será un estorbo el francés, porque todo



de Madrid. El doble juego ha sido maravilloso en resultados. En las estadísticas ha tenido esto por consecuencia la disminución del número de españoles y el aumento de franceses llamados Hernández, Pérez o Esteve. Nuestros compatriotas, en quienes la lejanía del suelo de la patria despierta las mejores energías y un patriotismo que en la permanencia aquí está convertido en oscuras envidias de vecindad, se han resistido lo mejor que han podido, pero nadie es capaz de contrastar la fuerza estatal que domina con fuerte mano el suelo donde vive, sumada al peso del abandono de su patria. Francia aprovechó nuestra guerra civil para remachar más fuerte su dominio en Argelia y para intentar que se borre del todo el origen español de la sangre europea que ha colonizado y hecho fértiles aquellas tierras africanas. La obra de Francia está ya en el último estadio; tal vez nos queda poco tiempo en que podamos eficazmente reclamar nuestra sangre de Orán. Lo que queremos es atraer hacia esta parte las miradas del pueblo, mantener despierta la conciencia de estas injusticias y la exigencia de su reparación. En último término, éste es un problema de justi-

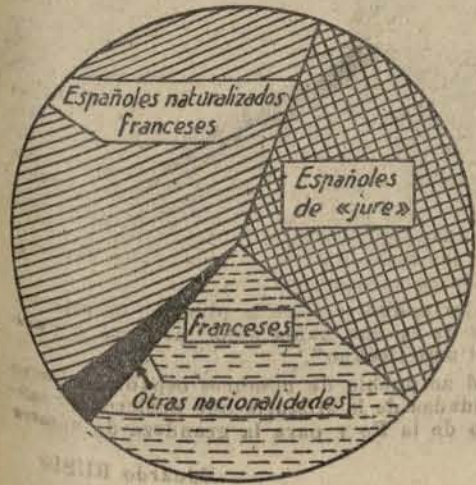
Orán, por eso, figura como la segunda de nuestras reivindicaciones, y cuando por Arcilla y Castiella se ha escrito el libro de las grandes reclamaciones españolas en esta hora, las páginas dedicadas a Orán son, no de las más abiertamente indignadas, pero sí de aquellas donde los hechos claman más fuerte y claramente. Aquí no ha sido un juego de habilidades ni un derroche de estupideces comparable al que ha recortado y encogido cada vez más nuestros antiguos territorios de África occidental y ecuatorial: aquí, como en Marruecos, ha sido una voluntad resuelta que se ha impuesto, aprovechando todo lo favorable a nuestros Gobiernos. Por eso, ahora que las circunstancias son otras, que nosotros tenemos ambición y en cambio nuestro vecino tiene motivos serios para perderla, nuestro deber de falangistas es gritarle al pueblo estas formidables verdades, que si representan derechos, también representan obligaciones y deberes.

Cuáles son los deberes a que obliga el levantar bandera de reivindicaciones, para no incurrir en el ridículo y para que esta reclamación sea eficaz, es lo que habremos de ver otro día.

ORAN PARA ESPAÑA

Un destino fatal e inexorable, enraizado en la Historia y en la Geografía, empujó—como hemos visto—durante siglos a los españoles hacia Orán. Fueron azares de comercio primero; cruzada espiritual y religiosa más tarde; expansión demográfica de un pueblo prolífico y trabajador, finalmente. Bajo el triple signo religioso, mercantil y laborante, miles y miles de españoles regaron con su sangre y con el sudor de sus frentes la dura y áspera tierra oranesa. Con la espada, desde Cisneros a Montemar, y con el arado y la azada desde hace un siglo, nuestra raza conquistó en Africa su puesto al sol que NADIE DEBE NI PUEDE ARREBATARLE.

(Del libro: Reivindicaciones de España.)



Población europea en el oranesado. Año 1940.

Situación actual y visión futura de la guerra

La guerra con su enorme extensión ha complicado los problemas de la estrategia, no cabe duda. Pero es curioso observar que mientras los países del triángulo Berlín-Roma-Tokio tienen perfectamente trazados sus planes, saben, por tanto, a dónde van, y pueden definir con precisión y optimismo sus objetivos, el bloque angloyanquibolchevique, condenado a una defensiva tristísima, resquebrajada su moral y agotado o poco menos su crédito, arrastra una cadena de fracasos que cada día se alarga un poco con el estallido de una nueva derrota. Y sus posibilidades de recuperación—de esa reacción prometida por Mr. Churchill para 1943 ó 1944—están tan lejos y se ofrecen tan problemáticas, que son ya los menos, aun dentro del propio bloque, los que creen en ellas.

En Europa han sido inútiles las intenciones de Stalin, que después de haber exigido un esfuerzo extraordinario al Ejército rojo, sacrificando brutalmente innumerables vidas humanas, no ha conseguido sino la ocupación de unos cuantos kilómetros cuadrados de terreno helado con dos docenas de pueblos sin vida y sin recursos.

En Africa, el fracaso de la ofensiva británica rompió los planes del Gobierno inglés. Las victorias de Rommel anularon el efecto moral y político—que Londres basaba en triunfos hipotéticos—sobre Egipto. La India y el mundo árabe en general, inutilizaron el propósito de favorecer a la situación de De Gaulle y de obstaculizar, al tiempo, la acción de los elementos franceses partidarios de colaborar con Berlín, y alejaron, también, la posibilidad de consolidar la situación estratégica británica en el Mediterráneo—mar que cada día es más necesario a la Gran Bretaña—, donde la Aviación del Eje ha conseguido la superioridad del aire, haciendo difíciles y peligrosos los movimientos de la Escuadra inglesa.

En el Extremo Oriente, en fin, el Japón ha conquistado de manera imponente en poco más de dos meses las bases navales y aéreas, los territorios y las rutas marítimas, en los que las potencias anglosajonas apoyaban su fuerza económica y militar y su prestigio.

Ante esta situación, así resumida, ¿qué puede intentar la Coalición para mejorar su postura desastrosa y detener los efectos de tanta derrota? ¿Cuáles serán los objetivos preferentes de Berlín, Roma y Tokio, y qué orientación imprimirán a las operaciones los Estados Mayores? He aquí dos cuestiones complejas que están en

el ánimo de la inmensa mayoría de cuantos asistimos como espectadores, más o menos interesados, al conflicto y que trataremos de analizar a continuación.

¿Puede la Coalición constituir en Europa el nuevo frente de que tanto se habla? La idea es buena, pero negamos capacidad ofensiva a las fuerzas inglesas para desembarcar en el litoral mantenido por Alemania desde el cabo Norte hasta la desembarcadura del Bidasoa.

¿Cabe la posibilidad de que Inglaterra y los Estados Unidos ocupen Irlanda para interesar a Alemania en la defensa de ese país? La hipótesis es más probable que la anterior, pero su realización no desviaría al Reich lo más mínimo de sus objetivos fundamentales.

¿Debe esperarse la reiteración del esfuerzo británico en Africa? Después del fracaso de la última ofensiva sobre Cirenaica y dada la fortaleza de que han hecho gala las formaciones germanoitalianas, el propósito nos parecería ilógico y, en todo caso, no conduciría a ningún resultado decisivo.

Y, en fin, ¿son capaces Inglaterra y los Estados Unidos de reaccionar eficazmente contra el Japón en el Extremo Oriente? Rotundamente, no, y menos cada día, pues el Imperio nipón que ha conquistado casi todas las bases de sus adversarios en el Pacífico, y desde luego las más importantes, ha rechazado a los Estados Unidos hacia el Continente americano y está en camino de obligar al Imperio británico a contraerse hacia la India.

En cambio y prescindiendo de la campaña emprendida por Tokio, que seguirá su normal desarrollo sobre Birmania, China y las Indias Neerlandesas y, tal vez sobre Australia, las potencias del Eje, que vienen realizando durante todo el invierno una reorganización de sus medios ofensivos, mejorados e incrementados, sobre todo en Alemania, de manera indudable, pueden actuar y actuarán con precisión sobre objetivos perfectamente definidos.

Esperemos, cuando las nieves desaparezcan del suelo ruso, una amplia y potente ofensiva del Ejército del Reich que, en empuje incontenible, rebasará Moscú y San Petersburgo, dará la mano a las tropas finlandesas al Este de la antigua capital de los zares, y cruzando el Don llegará al Volga para deslizarse después hacia el Sureste sobre el Cáucaso a fin de cortar las rutas británicas que arrancan del golfo Pérsico y se internan en el país de los soviets luego de atra-

vesar el Medio Oriente sojuzgado por Inglaterra. Y esperemos también, tras el aniquilamiento del Ejército de Stalin, a las consecuencias militares, políticas y económicas de la ofensiva alemana, que tal vez no se detenga ante la frontera iranesa, con vistas a afirmar la amenaza de Suez por el Este al través de Siria y Palestina.

La acción es gigantesca, pero no fantástica. A su flanco se encuentra Turquía con beligerantes en todas sus fronteras. Nación que si un día no pudiese conservar su difícil postura actual—neutralidad en equilibrio—dejaría de ser el obstáculo para que las operaciones tomen un sesgo impresionante, menos extenso, pero más rápido.

En Africa, en tanto, Rommel se pondría en marcha—si no lo hubiese hecho ya—sobre Egipto, que podrá verse también atacado directamente en su litoral septentrional, el Este de Alejandría.

En el Atlántico, por último, se incrementarán los efectos de la guerra al tráfico marítimo inglés, efectos que en el invierno han decaído forzosamente porque las noches son largas y los navíos, desplazando sus rutas hacia Groenlandia e Islandia, han encontrado entre los hielos—difíciles para los submarinos—y la poca luz, un alivio a sus riesgos.

La primavera, estación que consiente los grandes cambios en los frentes terrestres y aun en los marítimos, cualquiera que sea su latitud y naturaleza, nos traerá la iniciación de la fase definitiva de esta descomunal contienda que, al sepultar errores de muchas generaciones, egoísmos y privilegios de ciertas razas, va en busca de un porvenir mejor y más equitativo para los pueblos.

J. V.

Preparación ALEMANIA

HACIA LA GRAN BATALLA

¿Cómo se preparan los ejércitos cruzados para el próximo gran combate? El almirante Hor y ha declarado que Hungría va a efectuar importantes acciones de carácter militar, decisivas para la causa de la civilización y del orden cristiano en el Mundo. Bulgaria, que aún no ha intervenido de manera activa, tiene su ejército en pie de guerra, dispuesto a entrar en acción cuando se le ordene. El mariscal Goering llegó a Italia para organizar las bases aéreas alemanas establecidas en el sur de dicha nación. El almirante Roeder ha llegado a territorio francés con objeto de realizar una visita de inspección a las instalaciones que la Marina alemana tiene en el litoral del país vecino. Por último, el establecimiento del nuevo orden en Noruega tiene el carácter de un mejoramiento en la situación política, que redundará en la favorable situación de las fuerzas alemanas allí desplazadas.

¿Qué interpretación tienen estos acontecimientos y otros de menor importancia que se producen a diario? Se trata del reajuste y preparación para la gran batalla de Europa que se avecina y que, probablemente, no se ceñirá sólo al frente antibolchevique actual, sino que comprenderá desde el norte de Africa hasta los mares helados del Océano Glacial Ártico.

¿Habrá nuevos escenarios en territorios que hasta ahora escaparon a la guerra? Singapur pide un complemento: Suez. La grandiosa opera-

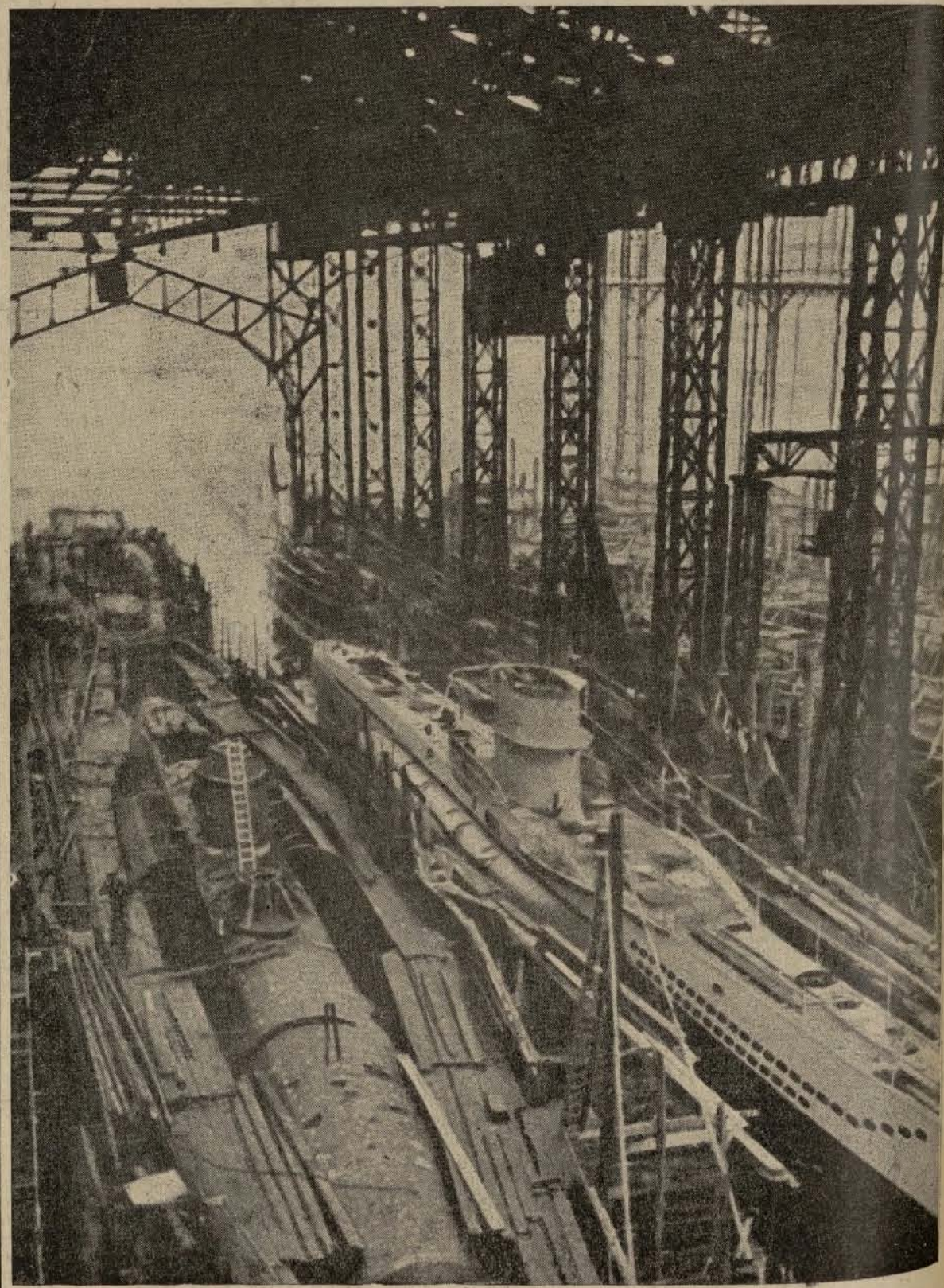
ción iniciada con tanto éxito por los japoneses, exige una coronación que los planes nipones no han podido olvidar. Queda la puerta occidental en poder aún de la Gran Bretaña. El Japón está muy lejos; mas por algo hay una coordinación de planes militares firmada por Alemania, Italia y el Imperio del Sol Naciente. Los alemanes e italianos se hallan mucho más próximos y es evidente que han de esforzarse por cerrar también al enemigo ese paso de Suez y del Golfo de Aden. He aquí cómo la ofensiva de Rommel contra Auchinleck, en Libia, se hace indispensable a causa de los combates que se desarrollan en Singapur y Birmania. La ocupación de la base inglesa no excluye la continuación de la guerra en aquellas regiones. Y recientes son las declaraciones del portavoz militar nipón, teniente coronel Yeshiaki-Hotta, sobre el posible enlace de los Ejércitos del Japón y los del Eje. ¿Dónde? Probablemente por tierras del próximo Oriente; en el lugar más débil del Imperio británico. La dominación inglesa de Irán, Irak, Siria y Palestina, tropieza con la resistencia pasiva, cuando no activa con patrullas de guerrilleros, de estos pueblos, enemigos espirituales de aquel país, y no olvidamos para tal juicio la oposición de Irak a su invasión que le arrastró a la guerra contra Inglaterra, y la de Persia, que llevó consigo la abdicación forzada del Sha. La guerra, trasladada a estos países, los más débiles y vulnerables del Imperio inglés, llevaría consigo, sin duda, un levantamiento de los pueblos sometidos. Tengamos presente la estancia en Europa del

Lo que "The Times" cree saber

El periódico "The Times" pretende conocer al dedillo las líneas generales de la próxima ofensiva. Según "los informes" de un corresponsal que guarda modestamente el anonimato y que fecha su artículo "en la frontera alemana", el próximo gran choque está calculado para alcanzar el Cáucaso y Bakú.

"The Times" se atreve incluso a describir la operación de cabo a rabo. Batum, que es el puerto del Cáucaso en el Mar Negro, sería tomado merced a un desembarco combinado de alemanes e italianos. Por los Dardánelos y el Bósforo, transportes italianos, escoltados por la Flota, entrarían en el Mar Negro y harían ruta directa hacia Batum. ¿Pero y Turquía, dueña y guardadora de los Estrechos? Siempre, según "The Times", se vería requerida a entregar el paso, y si no accediese, un ataque fulminante, por el estilo del de Creta, sería desencadenado. Volveríamos a ver sobre Gallipoli y Estambul la lluvia de paracaidistas y planeadores que caracteriza todos los grandes ataques por sorpresa del Estado Mayor alemán. Las islas griegas conquistadas servirían de bases de partida. Simultáneamente, una gran ofensiva terrestre sería desencadenada sobre Astracán o Stalingrado, con objeto de cortar de un solo golpe el oleoducto, el ferrocarril y el curso del Volga, que actualmente permiten a los ejércitos soviéticos recibir el petróleo de Bakú. Privados de carburante, los soviets se hundirían.

"The Times" añade que el éxito de la operación supone la previa caída de Sebastopol y la total conquista de Crimea. El vigor con que estos días las tropas alemanas han contraatacado en esta península, arrancando a los rusos Feodosia reconquistada, podría dar a la tesis del gran diario londinense cierta verosimilitud. Es evidente, por otra parte, que el Cáucaso es tal vez el objetivo más seductor para una ofensiva alemana. Pero es más evidente todavía que el misterioso corresponsal de "The Times" no está en el secreto de los planes del Estado Mayor alemán y que sólo formula una hipótesis de estrategia elemental. Nadie sabe nada y, naturalmente, no sabrá nada del plan militar alemán antes del día D y la hora H.



do la próxima ofensiva

ES UN INMENSO ARSENAL

Gran Mufti y Aid-el-Rechali, que pudieran ser instrumentos de agitación en manos del Eje.

¿QUE PREPARA LA ESCUADRA ALEMANA?

Sin una razón poderosa no se explica que la Escuadra alemana se haya lanzado a una empresa audaz y difícil que, aun coronada por el éxito, no pierde su carácter de sumamente arriesgada. Las unidades de línea alemanas no parecen tener, con anterioridad a su salida del puerto francés de Brest, averías de importancia. Los atacantes británicos no han observado nada anormal en la marcha de los buques. Es indudable que llevan una misión específicamente estratégica. ¿Cuál? La hipótesis más lógica es la de que la Escuadra alemana va a reunirse en sus bases metropolitanas con un propósito de ofensiva inmediato. Si la reunión de la Escuadra germana sirve para fijar en el mar del Norte a unos cuantos acorazados ingleses, habrá conseguido su objetivo, porque si la ofensiva se transforma en amenaza sólo, ya será eficaz. El almirantazgo inglés habrá de tener efectivos preparados frente a una posible salida de la Escuadra del Reich. Cuando son tan necesarios y urgentes los esfuerzos de todos los buques británicos en tan diversos lugares, esta distracción de fuerzas en el mar del Norte, aunque a esto se redujese todo, tiene una importancia evidente. La Escuadra alemana podrá fijar tantas unidades de línea inglesas como ella posee.

No se sabe exactamente, aunque si por aproximación, el número de unidades de línea de que dispone la Marina alemana. Dos acorazados de 26.000 toneladas han pasado el Canal de la Mancha. A ellos se añade el "Von Tirpitz", de 35.000 toneladas, que ha entrado en servicio durante la guerra, gemelo del "Bismark". Queda, además, la serie de acorazados de bolsillo. Eran tres: el "Deutschland", el "Almiral Scheer" y el "Almiral Graf Spee". De su potencia y capacidad combativa han dado pruebas durante la guerra. Hundido el "Graf Spee", quedan el "Scheer" y el antiguo "Deutschland" conocido de la guerra de España, que ahora se llama "Lützow". El nombre "Deutschland" ha pasado a una unidad en construcción, acorazado de 40.000 toneladas. Son, pues, cinco las unidades de la Marina germana. La Escuadra británica tendrá que conservar en ese mar, por lo menos, cinco de sus acorazados. Conseguido ese objetivo, los japoneses podrán actuar en el Pacífico con toda libertad por cuanto la Armada norteamericana se ha replegado a sus bases y no es de esperar momentáneamente una reacción. El tercer aliado del Eje consigue con esta movilización de la Escuadra germana un apoyo grandioso para presentar a Gran Bretaña la batalla naval en el corazón del Imperio: en Australia y en la India. La ofensiva de la primavera está ligada totalmente hasta las más remotas consecuencias. El plan de la coalición anglosajona estaba basado en el tiempo; las fuerzas del Eje adelantan sus preparativos para asestar el golpe definitivo rápidamente. Para Inglaterra y sus aliados el año 1943 será el "año de la ofensiva"; para los países del Eje, el "año de la ofensiva" comienza en la primavera próxima. La iniciativa es valor esencial en la guerra y el Estado Mayor alemán no espera, adelanta los acontecimientos.

ALEMANIA ES UN GRANDIOSO ARSENAL

Perduran los ecos del discurso último pronunciado por el Führer en el pasado año, y en él precisó, con claridad de términos, cuál fuera el programa a desarrollar en el campo específico del material bélico para la preparación de la nueva gran ofensiva—quizá ya la última—contra los soviets: aportación de novísimas y mejores armas. El Führer fue realista, muy realista en su discurso. El programa trazado en la proclama a las tropas, en el momento de asumir el mando directo del Ejército, insistía asimismo en igual punto: MAS ARMAS Y MEJORES. El enemigo presenta incesantemente nuevas armas y métodos de ataque y hay que replicar con agilidad o adelantarse a sus sorpresas. Hitler dijo a su pueblo que

con la llegada de la próxima primavera conocerán nuevas y grandes victorias. No habló para nada de victoria absoluta en el curso del presente año. Pero el desarrollo de los acontecimientos bélicos en Extremo Oriente, ¿no harán variar los planes iniciales del Estado Mayor alemán? ¿No será acaso la ofensiva por el Oriente próximo y aislar de esta forma la potencia rusa, obligada entonces a servirse de sus propios recursos, sin posible ayuda exterior?

Hitler afirmó que el punto más difícil de la campaña de Rusia ha sido vencido, porque el adversario no encontrará nueva ayuda en el invierno, puesto que la temperatura anuncia mejoría. Pero hay que persistir en el esfuerzo y en la aportación del

sados anuales; cerca de 300.000 aviones y motores, y ha de tenerse en cuenta que para mantener en vuelo 10.000 unidades, por ejemplo, hay que fabricar unos sesenta mil aparatos al año. De los tanques, hay que sustituir mensualmente un 35 por 100, y de los cañones, fusiles y ametralladoras el 5 por 100, aproximadamente. Para el resto de las armas, se calcula un coeficiente variable del 4 al 33 por 100. Esto significa que la producción, sólo para suplir el desgaste del armamento, ha de tener un rendimiento grandioso, y Alemania somete su potencia industrial a una superproducción que haga frente al consumo de la guerra y supere el potencial enemigo.

La perfecta organización y funcio-

cedido, debido, fundamentalmente, a la estabilización de la situación militar para la futura gran ofensiva contra los rusos.

Cuáles sean las bases de esta preparación, el Führer mismo las ha precisado en la proclama a sus soldados: formación de nueva unidad, de que antes hablamos, y aprontar nuevas y más potentes armas. En el campo específico de los efectivos, el concepto dominante y tradicional del Ejército alemán consiste en dar a la masa la más sólida encuadratura. Para la formación de estos elementos se atiende a un principio, absolutamente revolucionario, en oposición al seguido por la Alemania de la época imperial. El oficial de hoy es creado no sólo como elemento de

werde angreifen, immer angreifen (Me lanzaré al ataque, siempre atacaré). Es una ruda escuela donde se educa a los futuros oficiales para la victoria.

LOS TRANSPORTES PARA LA OFENSIVA

En una guerra, tanto o mayor importancia tiene la fabricación de cañones y municiones como el rápido transporte de este material a cualquier punto de los frentes de lucha. Los ferrocarriles tienen que funcionar día y noche para atender a todas las demandas del Estado Mayor del Ejército, y llevan el peso de todo el transporte de esta fabulosa máquina



frente interior, o sea, del trabajo, a la obra conjunta.

Alemania es hoy un inmenso arsenal. Después del llamamiento que el caudillo alemán dirigió a los obreros, siguió un plan grandioso para acelerar la producción de armamento y municiones. En este campo es aventurado establecer un primer balance sobre el esfuerzo realizado por el Reich con el fin de preparar convenientemente la nueva gran ofensiva que se iniciará en la primavera. Los alemanes silencian su intenso trabajo y su perfecta organización. En el campo contrario, Churchill y lord Beaverbrook hablan demasiado y dan continuamente referencias sobre el esfuerzo aliado para la producción de material bélico. Los técnicos y organizadores germanos han sabido superarse a sí mismos y se está creando, a ritmo vertiginoso, todo cuanto es necesario para la reanudación de la ofensiva contra la U. R. S. S. Cuando la hora llegue—esa hora H famosa—, material de guerra en cantidad y calidad fabulosa para dar el golpe decisivo contra el bolchevismo, estará a disposición del Ejército alemán. Rusia, sin ninguna duda, será aniquilada y barrida como potencia guerrera. Después, el Reich quedará libre frente a Inglaterra.

PRODUCCION INTENSA DE ARMAMENTO Y MATERIAL

Tres submarinos semanales salen de los astilleros; 40.000 cañones pe-

namiento de este gigantesco esfuerzo productivo es garantía, no sólo de la aportación de técnicos y organizadores, como se ha podido comprobar, sino de la eficaz colaboración de maestros y operarios. Los laboratorios de la industria pesada alemana están convencidos, en su trabajo, de la trascendencia de la consigna que le ha sido confiada para su realización por el Führer. El trabajo intensivo de producción a ritmo acelerado, como recientemente dijo el jefe del Frente Nacional del Trabajo de Alemania, doctor Ley, acerca el día de la victoria. Tras el fuerte trabajo a que está sometida la industria pesada del Reich, se presiente ahora el mismo espíritu magnífico que vibró en febrero de 1940, cuando los obreros se reunieron en una de las más grandes fábricas berlinesas a escuchar las palabras de su jefe nacional. Como entonces crearon el arma para la victoriosa rotura de las fortificaciones acorazadas de la línea Maginot, los obreros de hoy crean el arma para la victoria definitiva sobre el frente oriental.

ATACAR, SIEMPRE ATACAR

La crónica del desarrollo de la guerra en el frente oriental, por estar limitada de algún tiempo a esta parte a monótonos registros de ataques enemigos sistemáticamente infligidos a la resistencia de las fuerzas antibolcheviques, no debe inducir a las gentes a creer un cambio que no ha su-

guía, sino como elemento de "choque". El oficial es ya un combatiente; el primer combatiente.

Las explicaciones en las Academias Militares del Reich se efectúan por la observación del mapa en arena y planos en relieve. No obstante la corta edad que va de los diez y nueve a los veintidós años, la mayor parte de esos cadetes lucen sobre su pecho la insignia del valor: Cruces de Hierro. Como en nuestras Academias de alféreces durante la Cruzada Nacional, los cadetes, combatientes ya, portaban en su pecho medallas en premio a su valor, y en los brazos, sardinetas doradas, en ángulo, que señalaban patentemente su ofrecimiento a la Patria. Los aspirantes a oficiales de hoy han hecho toda la labor de prueba en los campos de batalla, en Polonia, Noruega, Francia, en los Balcanes y en el frente oriental; algunos alpinos lucen en el brazo el glorioso emblema de Narvik, de los asaltantes que se distinguieron en el ataque a la línea Maginot, que han marchado juntos, de combate en combate, hasta el reducido del frente ruso, y que ahora convalecen de las heridas recibidas y anhelan el momento de tornar a la batalla para reemprender la lucha.

La consigna de estos jóvenes alumnos es: "atacar, siempre atacar", y toda la técnica moderna está sometida a los principios inmutables ofensivos de Federico el Grande. Resuenan en las aulas las respuestas de los alumnos, a los que se enseña el arte militar mediante el cuadro de arena: "¿Qué haría en este caso?" Ich

bélica que ha sabido organizar Hitler. Además del material de guerra y de las municiones, las fábricas alemanas continúan produciendo locomotoras y vagones de ferrocarril. Durante el año 1940 salieron de los talleres un número de locomotoras seis veces mayor que el del tiempo de paz. En cuanto a vagones de mercancías, en 1940 se construyeron ocho veces más que en 1938, y el pasado año se dobló la producción del año anterior. Estas cifras indican el esfuerzo que en todos los órdenes se tiene que hacer para atender a las necesidades de la guerra actual.

A pesar de que casi todo el material ferroviario de Europa se encuentra en manos de Alemania, y de que los trenes de pasajeros se han suprimido hasta los límites posibles, la red ferroviaria es insuficiente para todas las necesidades. Recientemente se han suprimido todas las Ferias de Muestras y exposiciones para evitar la distracción de los medios de transporte en funciones ajenas a la guerra. La primavera está cerca y Alemania prepara el golpe decisivo.

Puede afirmarse que casi todo el transporte se efectúa por vía férrea, porque las famosas autopistas, obra genial del fallecido doctor Todt, cuya red une entre sí todas las fronteras del Reich, tienen el inconveniente de necesitar un consumo enorme de gasolina si se quiere trasladar por ellas a las divisiones motorizadas.

DOMENECH YBARRA

El secreto de una catedral

El número 37, misterioso

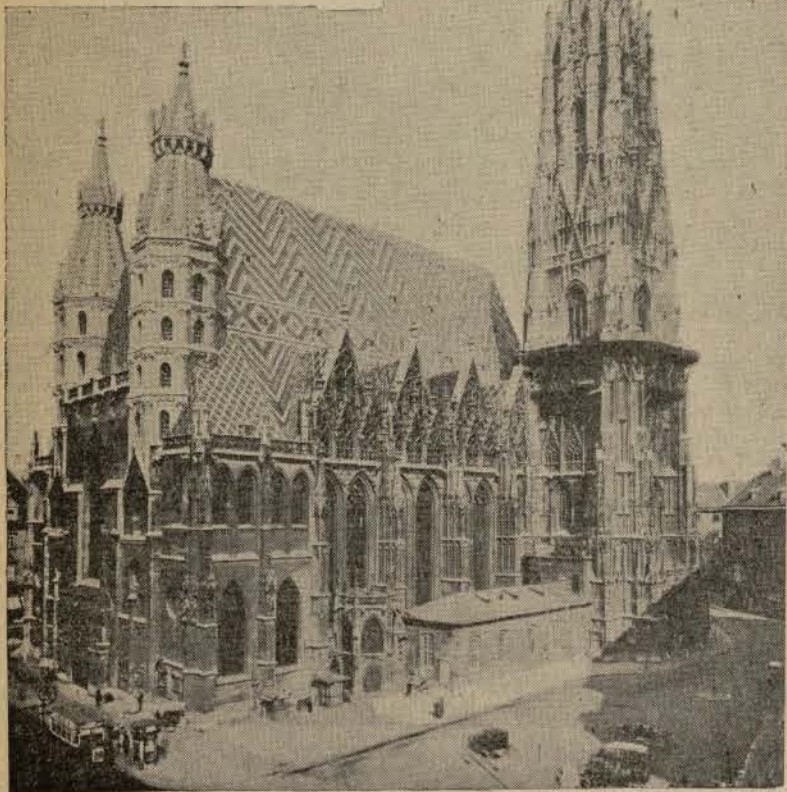
A veces las cosas más simples encierran significados misteriosos. Todos recordamos aquella conclusión e interpretación que se ha dado de la maldición bíblica que se refiere al número 333 que tendrá el Anticristo. Pues, bien, hace unos meses ha surgido una nueva combinación de números que ha echado a volar la fantasía de los nemotécnicos.

Con objeto de la restauración de la catedral de San Esteban, en Viena, los arquitectos han tropezado siempre con el número treinta y siete en múltiples combinaciones. Se trata de la "cifra-clave" que ha presidido la construcción de la bellísima catedral. La longitud de la nave, reducida a pies, arroja el número 111, o sea, 3×37 . La anchura del crucero es de $2 \times 3 \times 37 = 222$ pies. La longitud total de la iglesia consta de $3 \times 3 \times 37 = 333$ pies. En cuanto a la altura de las dos torres la cifra es $4 \times 3 \times 37 = 444$ pies. La relación entre la longitud y la anchura de toda la construcción es de 3 a 2. Y, por fin, la altura de la nave central está en la multiplicación de $2 \times 37 = 74$ pies.

Treinta y siete es el número primo que, multiplicado por tres, da las bonitas cifras de 111, 222, 333 y 444.

Y, por si fuera poco, los caballeros que se han distraído en estos cálculos llegaron a otra preciosa conclusión que pretende enlazar y hacer simbólica la al parecer inofensiva cifra. Treinta y siete en números romanos—como a nadie se le puede ocultar—se escribe XXXVII. El profesor Castle, de quien son todas las averiguaciones y consecuencias, dice, por tanto, que la X simboliza la Cruz, y como en el Calvario hubo otras dos más que la del Redentor, así se explica que el número 37 tenga tres X. Queda el número siete, que es el más fácil de explicar, pues el Antiguo Testamento y aun el Nuevo, están plagados de setes. Siete son los días de la Creación, siete los dones del Espíritu Santo, siete los Sacramentos, siete los brazos de los talmúdicos candelabros, etc...

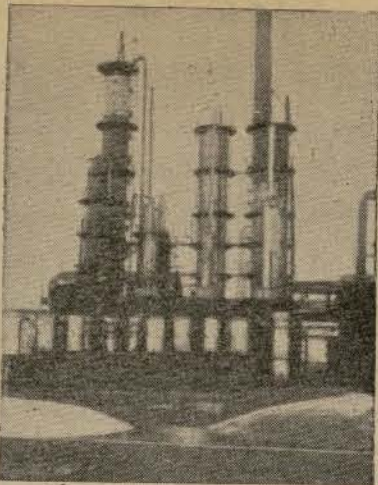
Ofrecemos a nuestros lectores esta curiosidad, sin que ello quiera decir que le emprendan con un centímetro a medir la casa en que viven, porque hoy desgraciadamente, los arquitectos se preocupan poco del simbolismo.



El oro negro de Rumania

1.862.000 toneladas de petróleo se obtuvieron en el año 1940

Constituye la principal riqueza del país



Aparte de toda consideración industrial, se puede considerar a Rumania como un Estado agrario. Son escasos los productos que necesita importar, entre los que se cuentan tan sólo el café, el arroz, el algodón y las frutas del Mediterráneo. En cambio, industrialmente, dependía del extranjero, y aún depende, a pesar de que tiende continuamente a crear una autarquía necesaria. Constituye una excepción lo que se refiere a la explotación del petróleo. Rumania es el país europeo que posee más riqueza petrolífera. Aún se puede asegurar que el único, porque—aparte de Rusia—los yacimientos que hay en el Norte de Europa son insignificantes.

Produce una cantidad de petróleo muy superior a su capacidad de gasto, y exporta un 75 por 100. Esto en la actualidad, cuando la industria se ha regularizado inteligentemente. Allí el petróleo se encuentra en estratos porosos, que abundan extraordinariamente en las zonas oriental y meridional de los Cárpatos.

La explotación se efectuaba antiguamente por procedimientos muy primitivos, que le restaban eficacia. Los campesinos rumanos adquirían los terrenos petrolíferos y excavaban en ellos, con sólo un azadón, hasta 200 metros de profundidad. Estos pozos eran forrados con ramas entrecruzadas, y se extraía el líquido por medio de tubos de cuero. Todavía hoy, pequeños particulares consiguen nafta por tal procedimiento.

Una vieja estadística—la primera,

en realidad—que data del año 1857, arroja la cifra de 275 toneladas extraídas. Desde entonces la industria rumana ha progresado considerable-

na una vez desalojados de la complicada red de tuberías.

El capital invertido actualmente en la explotación del petróleo se eleva a

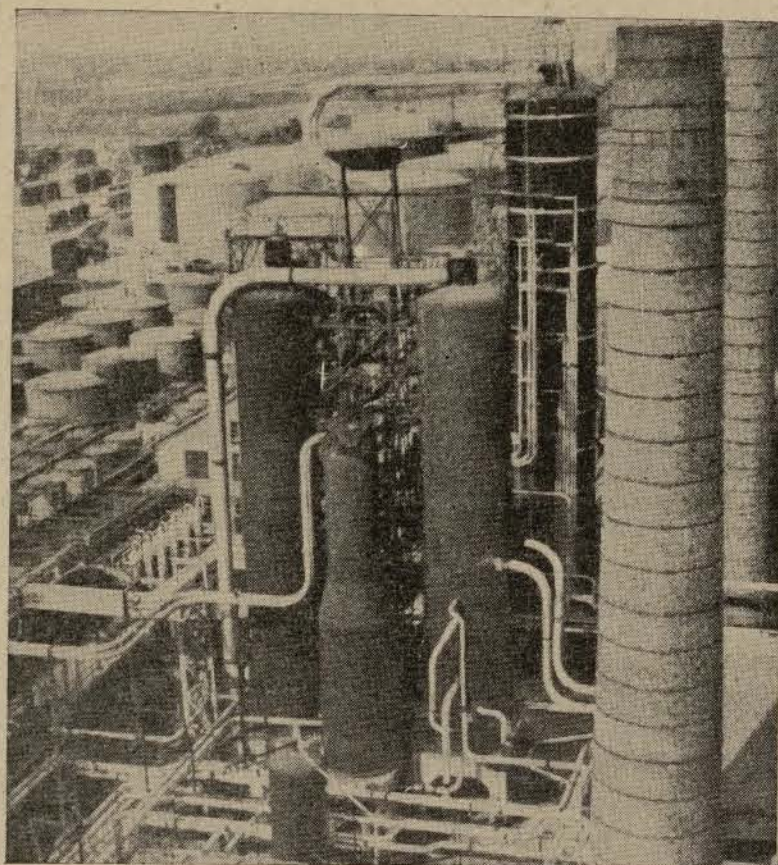
10.300.000.000 de leis. La producción, que fué aumentando gradualmente desde la primera referencia, en 1857, con 275 toneladas, ha alcanzado su punto máximo en 1936 con 8.700.000 toneladas. Después, por diversas causas: agotamiento de algunas zonas, escasez de material a causa de la guerra, etc., ha disminuído, produciendo en el año 1940 sólo 1.862.000 toneladas.

Por las mismas razones disminuye la actividad industrial, porque de la operación de transvasamiento, que en 1937 fué de 380.000 metros, ha bajado a 240.000 en 1940 a causa de las tremendas dificultades que la guerra ha impuesto en todos los órdenes.

En la actualidad se están haciendo ensayos para explotar un nuevo yacimiento. Los primeros sondeos han dado un resultado satisfactorio, aunque a veces ocurre que se trata sólo de una insignificante y superficial vena del precioso líquido.

Como industria más importante en el país, viene a llenar un hueco entre las antiguas filas de parados. La explotación requiere el empleo de más de 150.000 personas.

Día a día va aumentando en importancia el petróleo. Europa se sirve casi exclusivamente de las fuentes rumanas, cuya economía está basada virtualmente en su riqueza petrolífera.



mente y se encuentra a la altura de las instalaciones modelo americanas.

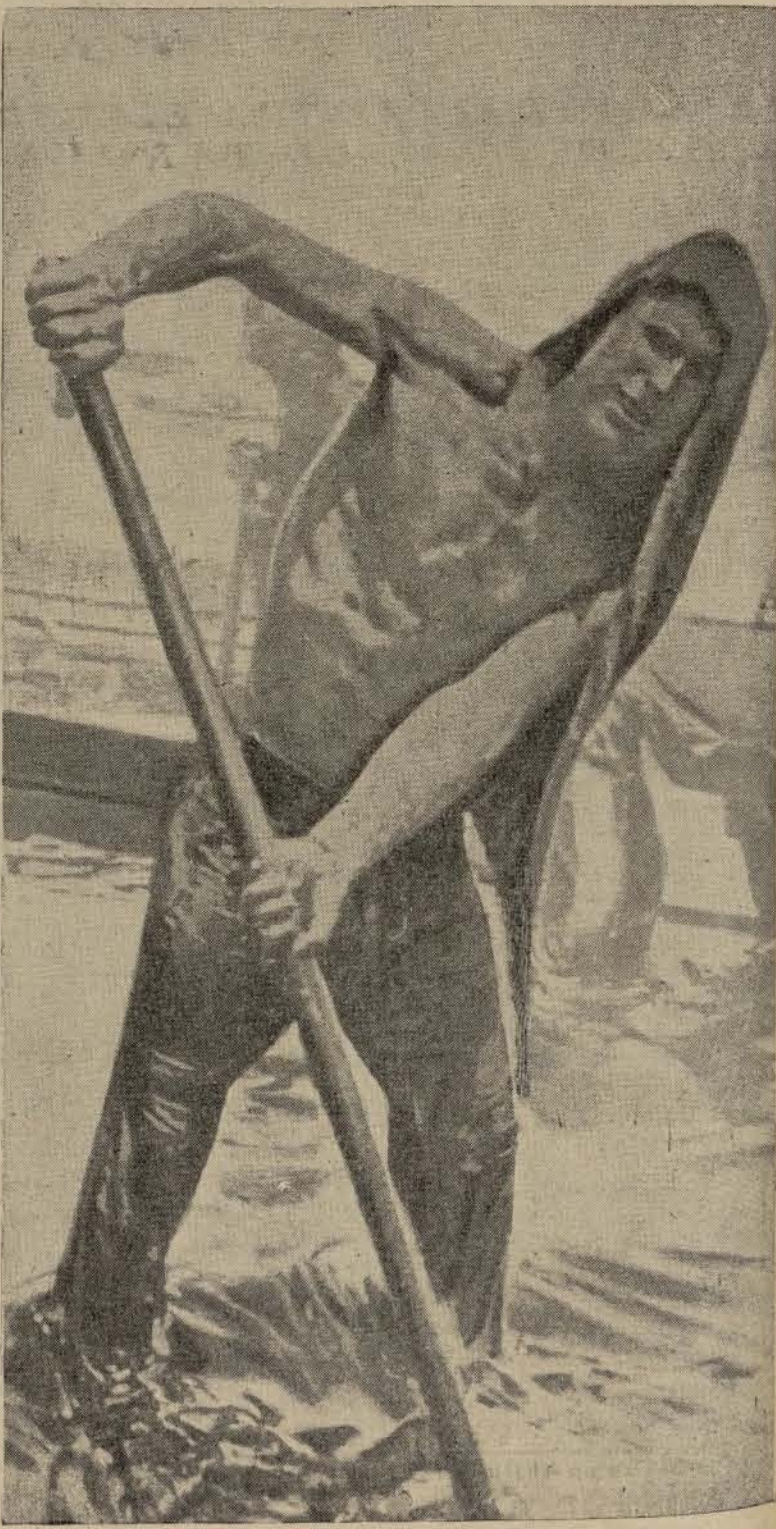
En la actualidad la extracción se lleva a cabo por medio de sondeos profundos siguiendo un sistema hidráulico-rotatorio, y un tubo de acero alcanza la profundidad de 3.400 metros. Mientras en el año 1927, para hacer un sondeo de 1.000 metros se empleaba casi un año, hoy la misma profundidad se logra en un solo mes y la cantidad de tubo de acero necesaria se reduce en un 20 por 100. Una sonda de 3.000 metros, en zona donde el petróleo se encuentra a alta presión, necesita únicamente de un espacio de tiempo máximo de seis a ocho meses.

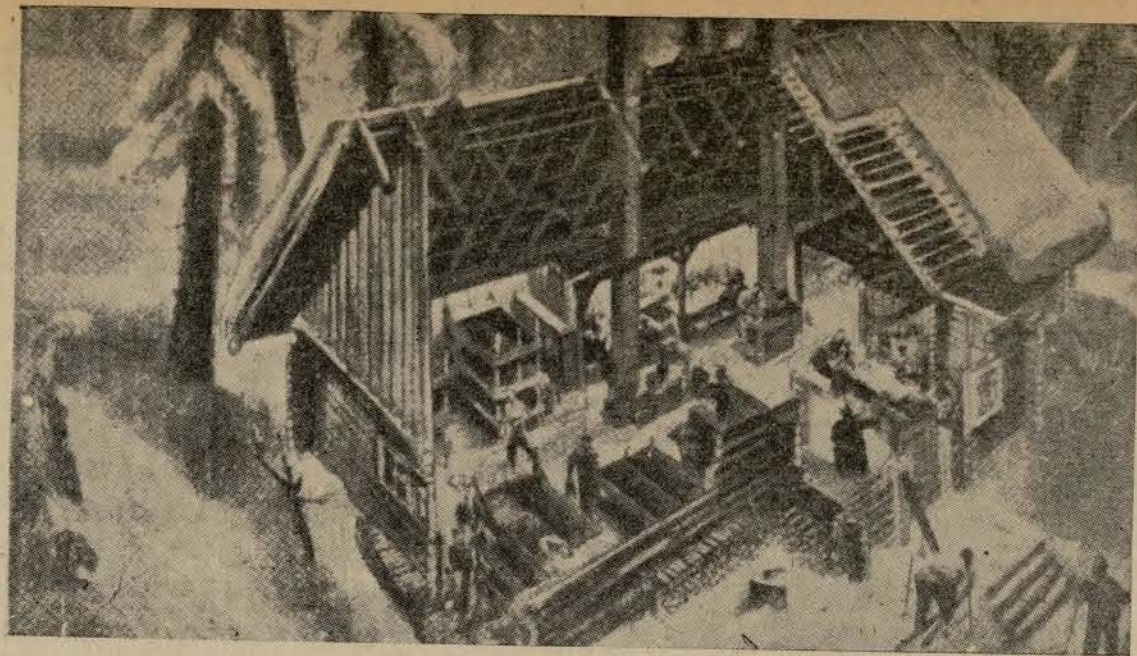
La extracción primera es una de las operaciones más delicadas. Hoy se emplean—como hemos dicho—los procedimientos de mayor garantía, porque constituía antes una pérdida casi segura de la parte más ligera de líquido cuando éste surgía a gran presión. Ahora los tubos van conectados directamente a la refinería, con lo que no se desperdicia ni una gota. Buen ejemplo de ello es el que cerca de los campos de petróleo se pueden cultivar flores, cosa que antaño era imposible, porque la lluvia del líquido mataba todo intento de existencia vegetal.

Si la presión interna falta, se irriga un gas especial que hace subir el líquido. El procedimiento se suele emplear en profundidades superiores a los 2.500 metros.

En nuestros días, siguiendo el sistema de la destilación fraccionada, se obtienen las diferentes clases de petróleo que van desde el refinado que se emplea en la farmacia, hasta las grasas y residuos. El líquido tiene, entre otras infinitas ventajas, la de su total y absoluto aprovechamiento. La bencina, la gasolina, la nafta, los lubricantes y el aceite pesado son los productos más importantes que le convierten en el "oro negro", máspreciado en nuestros días que el inútil metal amarillo.

El transporte de los derivados se efectúa por medio de vagones-cister-





El Alto Mando alemán ha establecido en el frente del Este su "línea de invierno". La constituyen casi en su totalidad grandes edificios de madera, como el que aquí reproducimos, que están destinados a albergar a los soldados en aquellas regiones en que los bolcheviques lo han destruido todo: pueblos y aprovisionamientos.

Su número es asombroso. A millares se han construido en el frente germanorruso estas confortables habitaciones que reúnen toda clase de comodidades y que son obra de la famosa ORGANIZACION TODT, cuyo creador, el ingeniero del mismo nombre, falleció recientemente en Alemania en acto de servicio y fué exhumado con honores militares extraordinarios.

Tan amplias son estas viviendas que en cada una pueden alojarse hasta 48 hombres y están compuestas de una espaciosa sala central que alberga dos magníficas estufas y varias hermosas mesas, amén de las correspondientes camas que, a diversas alturas, aparecen dispuestas en sus respectivos vanos. Junto a ellas puede verse también en el grabado varios grandes armarios roperos que, aunque de tosca factura, se advierte que son excelentes.

Peró lo más maravilloso de estas construcciones es que han sido montadas por los mismos soldados alemanes con la madera cortada sobre el terreno, generalmente boscoso, de la Rusia helada en que actualmente se lucha. Únicamente las puertas, las ventanas y los herrajes han sido fabricados en serie en la retaguardia.

Entre sus caracteres generales destacaremos, además, que estas casas han sido construidas, en previsión de las grandes nevadas, de tal manera que sus suelos y paredes son impermeables al frío y a la humedad más rigurosos. Además poseen igualmente una instalación de depósitos que aseguran el agua corriente en todas las viviendas.

En general, estos soberbios edificios son asombrosos, porque no sólo han sido cuidadosamente acondicionados para que todos sus habitantes humanos puedan permanecer en su interior al mismo tiempo y sin ninguna incomodidad, sino que hasta los animales tienen sus cuartos y establos anejos, sin que su constructor se haya olvidado, naturalmente, de los depósitos de armas y municiones de todas clases.

El Departamento de Invenciones

A él llegan las más peregrinas sugerencias para exterminar al enemigo

LA AMETRALLADORA ELECTRICA Y LA NUBE CONGELADA. EL TANQUE DE BOLSILLO

Los ingleses—que tan seriamente toman todas las cosas de este Mundo—tienen un departamento destinado a escuchar a cuanto ciudadano británico se le pasa algo por la imaginación para terminar la guerra. Las proposiciones más peregrinas han resonado en las paredes de aquella casa. Todas ellas escuchadas dentro de la mayor corrección y paciencia.

—He inventado un gas que hace perder el equilibrio a los soldados—asegura un caballero.

—Yo un avión sin piloto.

—Una ametralladora sin servidores.

—He descubierto un "rayo negro" que ciega la luz de la luna e imposibilita toda incursión nocturna.

—Puedo vender al Estado la fórmula para congelar las nubes y hacer de ellas plataformas para instalar cañones aéreos.

Sin duda, la última proposición es la más famosa. Es necesario meditar en el carácter anglosajón, que permite a sus hombres disponer de tanto tiempo para idear tal cúmulo de absurdos.

De todas formas, hacen muy bien en escuchar cuantas sugerencias vengan de fuera. No se puede olvidar que la mayor parte de los inventos que hoy tenemos como cosa vulgar y corriente vivieron antes en la imaginación calenturienta de los novelistas y de los locos.

Antes se creía que era posible construir una fortaleza volante. He ahí el tanque de 10 toneladas. Ahora parece que la táctica ha variado con-

siderablemente, y se tiende al tanque de bolsillo, que tenga la máxima movilidad y la mayor eficacia. Recientemente hemos leído que un inventor militar inglés aseguraba haber descubierto un proyectil capaz de horadar las corazas más resistentes. Y, sin embargo, surgirá la defensa adecuada y neutralizadora.

Lo mismo ha sucedido con el submarino. Se creyó haber llegado al máximo de eficiencia al dotarle de todo, hasta de comodidades. Y ahora llegan los japoneses a demostrar que con un sumergible de dos plazas se puede hundir el acorazado más potente de la Home Fleet.

El propio avión ha evolucionado considerablemente. Y tiene diversos usos guerreros: caza, picado, bombardeo ligero, pesado bombardeo, de gran radio de acción y aviones cisternas, que sirven de aprovisionamiento ambulante. Nada de esto podían haberlo soñado los hermanos Wright, ni Otto Lilienthal; pero, indudablemente, hubieran llegado a la misma consecuencia si hubieran sido capaces de vivir doscientos años más.

Las armas automáticas se han perfeccionado de un modo extraordinario. Hasta ahora la máquina tenida por más perfecta—y que utiliza el Ejército español—es la Hotchkiss, capaz de 400 disparos por minuto. Un ingeniero japonés, Schimitzu, acaba de inventar otra máquina que dispara 9.000 balas en el mismo tiempo.

Entre los trofeos que los finlandeses han llevado a su patria, proce-

denes de la campaña rusa, figura una ametralladora que disparaba sola. Como hemos visto más arriba, esto era tenido por una simple lucubración de un desocupado. Los bolcheviques—que tenían que amarrar los servidores con cadenas—han querido sustituir la cobardía de sus soldados con estas máquinas, que funcionaban por medio de una célula fotoeléctrica, que hacía disparar automáticamente al interponerse una sombra movable en su objetivo.

Como estamos viendo, la mente humana jamás descansará cuando se trate del precioso deporte de aniquilar a sus semejantes de la manera más artística posible.

Un solo raid sobre Nueva York destruiría la ciudad

Así lo asegura el jefe de los bomberos

Desde que ha comenzado la guerra para los Estados Unidos, la preocupación de todo ciudadano estriba en saber qué va a ser de ellos en el momento en que aviones enemigos vuelen sobre las grandes ciudades. Mister John Mc. Elligott, jefe de los bomberos neoyorkinos, ha sido el primero en levantar la voz para llamar la atención sobre este particular.

—Los edificios de Nueva York—ha dicho—están contruidos exclusivamente para la paz, sin que sea posible siquiera pensar en transformarlos. Los cuarenta pisos de algunos rascacielos albergan, a veces, más de 10.000 personas. ¿Cómo podrían ser evacuadas rápidamente? ¿En qué sótanos se puede meter a tanta gente? No solamente es peligroso un bombardeo, sino una simple alarma. El ciudadano que trabaje o viva en el piso 38 no le queda otro remedio que arrojar por la ventana si quiere tener esperanza de llegar al suelo antes de que la guerra haya terminado.

Es preciso tener en cuenta que en Nueva York viven siete millones y medio de personas, cuya protección es el problema más espinoso que vive Norteamérica. Decididamente, contra los bombardeos japoneses está la ciudad muy mal defendida. Carece de refugios, y dada la altura extraordinaria de los edificios, los arquitectos han movido negativamente la cabeza, asegurando que la construcción de sótanos haría que peligrase la integridad de las construcciones.

Para darse una idea de las tremendas dificultades, tomemos una fotografía de cualquiera de los rascacielos comúnmente conocidos: el Empire State Building, por ejemplo. Es algo más alto que la torre Eiffel. Tiene 102 pisos de oficinas, en constante ajeteo. No se puede ni soñar en que puedan evacuar rápidamente las 20.000 personas que trabajan en las horas laborables. Aun en el supuesto de que existiesen sótanos, nunca serían lo bastante amplios para albergar a una cantidad semejante de seres, que, por otra parte, tardarían casi hora y media en poder entrar todos. Y en ese tiempo la aviación enemiga ha tenido ocasión de arrasarse la ciudad.

SI EL RASCACIELOS SE DESPLOMARA, DESTRUIRÍA UN BARRIO ENTERO

Queda en pie una cuestión mucho más complicada: la posibilidad de que el rascacielos sea tocado certeramente por una bomba de 1.000 kilos. Es casi imposible imaginar lo que sucedería. Al hundirse la enorme mole de cemento y hierro destruiría un barrio entero, porque las calles son

estrechísimas con relación a la altura de las casas. Caerían unas sobre otras, causando el mismo efecto que un terremoto.

Un eficaz bombardeo sobre Wall Street reduciría a escombros la ciudad entera. Se han sugerido algunas soluciones.

—Evacuemos Nueva York—ha dicho James Pyke, jefe de una escuadrilla de gran bombardeo, que piensa, con conocimiento de causa, en la irreparable catástrofe de la ciudad arrasada.

—¿Qué más da!—le ha contestado el alcalde, Laguardia—. Vendrán de todas maneras, la harán inhabitable, la perderemos.

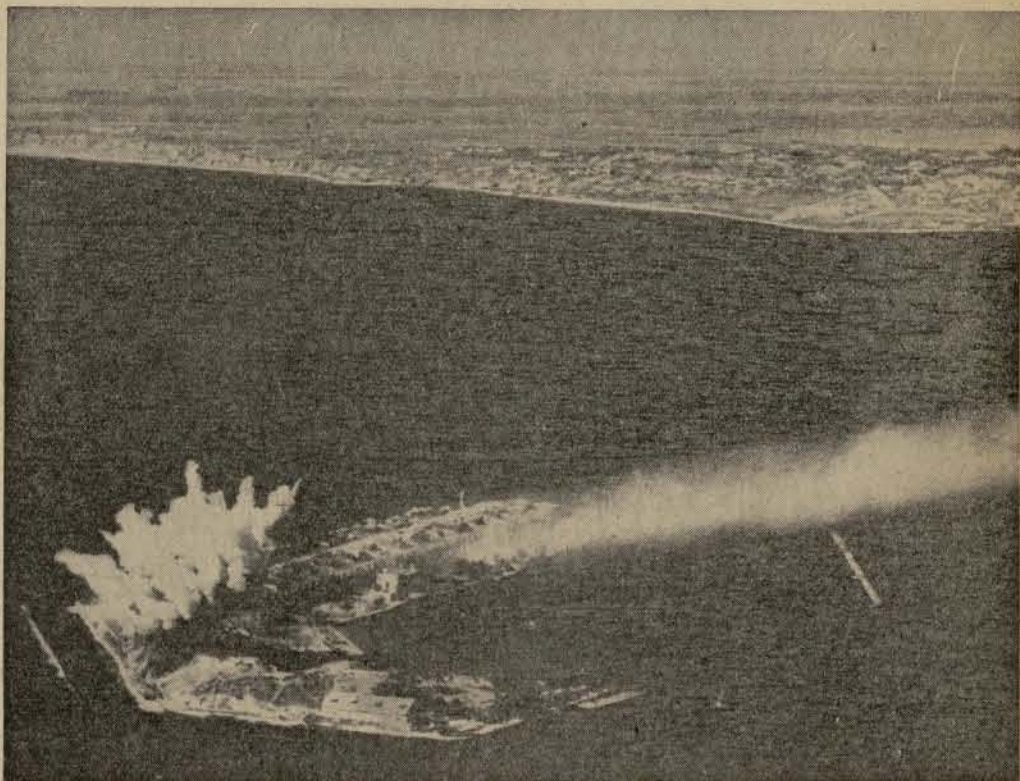
CUATROCIENTOS TREINTA Y OCHO MIL HOMBRES PARA DEFENDER LA CIUDAD

La única forma de poder paliar la cuestión ha sido la adoptada por los norteamericanos, en suma: multiplicar la defensa pasiva. Para ello han constituido un verdadero ejército. Casi medio millón de ciudadanos tienen por única misión repartirse la tarea de proteger a los restantes.

Los observadores son 10.000. Se encuentran constantemente en las azoteas de los edificios más altos. Su misión estriba en denunciar los lugares donde han caído las bombas y los incendios que se produzcan. Nos imaginamos que habrá escogido los de ánimo más templado para poder contemplar fríamente el peligro. Los bomberos han tenido que ser aumentados hasta los 100.000. A pesar de su número, mister Elligott se muestra pesimista en cuanto a la eficacia de su gente. Elligott es un hombre excepcional, que ha alcanzado el puesto importantísimo de jefe de bomberos a la edad de treinta y cuatro años. Posee una experiencia muy vasta en estas cuestiones, y tiene en su haber el salvamento de 103 personas en trance de muerte segura. Sus palabras pesimistas han causado gran sensación, porque se trata de uno de los hombres más populares.

A la lista es preciso añadir 28.000 jefes de casa, encargados de que la evacuación se efectúe ordenadamente y de reprimir los intentos de pillaje, aprovechando el confusiónismo en el momento de peligro. Y, por fin, este ejército defensivo se completa con los 300.000 soldados de la D. C. A., adiestrados especialmente.

Cuando los neoyorkinos han comenzado a pensar en todas estas posibilidades, echan una mirada vertical a los gigantescos rascacielos y piensan con nostalgia en un rancho en el Oeste.



Efectos de un ataque aéreo sobre un buque mercante.



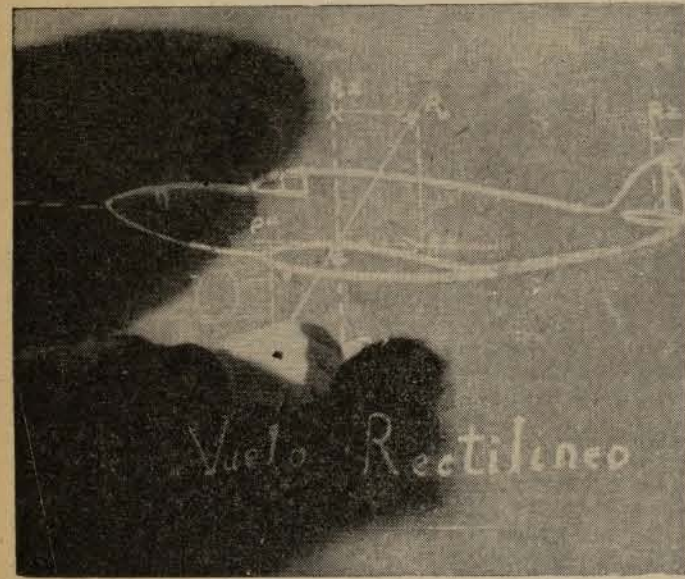
Aceros al cromo soldables, inoxidables y resistentes a los ácidos, sustitutivos de los aceros al cromo-níquel

KRUPP

Fried. Krupp Aktiengesellschaft, Essen (Alemania)
Represent.: Carlos Hinderer y Cia., S. L., Madrid, Piamonte 10

ESPAÑA SERA UN PUEBLO DE AVIADORES

No puede asegurarse todavía en qué medida la conquista del aire influirá en la marcha del Mundo, pero sí la trascendental importancia que para las dos actividades fundamentales de la Humanidad tiene: las comunicaciones y la guerra. En el primer aspecto ha revolucionado todos los sistemas establecidos hasta ahora. Regiones consideradas inaccesibles fueron alcanzadas; desiertos y cordilleras, océanos y bosques han sido superados. El ferrocarril y la máquina de vapor en el mar empujaron la dimensión de la Tierra, pero el avión desbordó por completo cualquier otro medio de comuni-



cación con el establecimiento de líneas intercontinentales y transoceánicas. En la guerra, su trascendencia es aún mayor. La lucha de ejércitos se ha transformado en lucha de pueblos, en guerra total. En acciones ofensivas es de importancia decisiva, pues afecta extraordinariamente a la economía bélica y se refleja en el desarrollo de las operaciones. La misión defensiva de un país depende esencialmente de la Aviación. Diversidad de elementos son necesarios para la defensa aérea: red de acecho, armas anti-aéreas, proyectores, barreras de globos y, sobre todo, aviación. El dominio del aire es indispensable para la defensa del territorio nacional y para atacar con eficacia al enemigo.

FACTORES MATERIALES

Flota comercial, ejército del aire e industria aeronáutica, son los tres grupos básicos imprescindibles como factores materiales. Los tres constituyen un conjunto armónico inseparable en la creación de una gran flota aérea; pero el segundo, el esencial, es el Ejército del Aire. El valor de una flota aérea depende del número y calidad de aviones que la formen, del espíritu de los tripulantes y de la capacidad de los mandos.

Nuestro Ejército del Aire, de creación reciente, tiene una gloriosa estela de heroísmos: nuestra guerra de África, desde 1913, y su actuación en la Cruzada de Liberación. Fué el primer país que empleó la Aviación como arma ofensiva de guerra. Su personalidad es muy destacada a través de las figuras señeras que en ella han resplandecido con una popularidad mundial: Franco, Ruiz de Alda, Jiménez, Iglesias, Barberán, La Cierva, Morato...

La organización del Ejército del Aire tiene como principal misión la formación y perfeccionamiento profesional y técnico del personal, de la juventud, y ésta es la tarea que nuestra Aviación tiene hoy en activa realización. Es el problema más importante que consigo lleva el mantenimiento de la potencia aérea. La calidad de un ejército del aire, la potencialidad militar o comercial de una flota aérea se miden por el material, la organización y la esmerada selección y preparación del personal. Los éxitos aéreos de Alemania en la actual contienda no residen en armas secretas, sino en la atención que dedicó antes y dedica hoy a la educación aeronáutica de la juventud. Reside en la preocupación fecunda de crear lo que Goering llama un pueblo de aviadores.

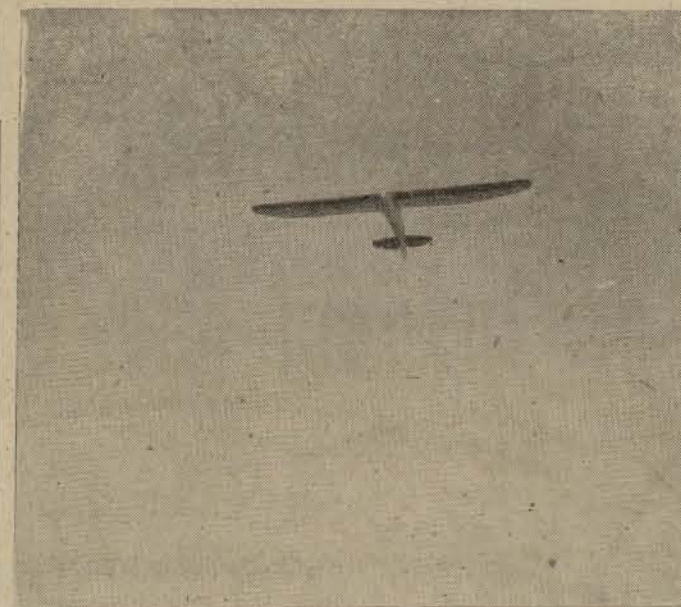
EDUCACION DE LA JUVENTUD

La característica esencial de la Aviación consiste en que necesita personal especializado en mayor proporción que otras actividades. La selección sólo se produce si hay ambiente adecuado, y de aquí la necesidad de fomentar atención. Es de interés principalísimo difundir entre nuestra juventud, esperanza firme de una Aviación española potente, las fases principales de la formación e instrucción de los que son clave de la Aviación: los que forman las tripulaciones de los aviones de guerra y los aeroplanos de paz: piloto, observador, ametrallador-bombardero, me-

cánico, radiotelegrafista, todos combatientes, cada uno con su función propia.

La juventud se siente atraída por el vuelo. En cada convocatoria de las Escuelas Militares de Pilotos acuden a millares, y entre ellos se ha de efectuar una selección que garantice la formación espiritual y la fortaleza física. Durante nuestra Guerra de Liberación se hacían pilotos en medio año escaso y de ellos surgieron estupendos combatientes del aire. Todo lo hacia el afán de superación y el espíritu combativo. Hoy, en paz, se dedica un año por nuestras Escuelas de Vuelo para hacer un piloto de guerra, que comprende un ciclo de cuatro cursos de sucesivo perfeccionamiento, con una duración de tres meses cada uno. La enseñanza, en todos ellos, tiene un fondo común: vida sana y alegre, régimen de internado y enseñanza eminentemente práctica.

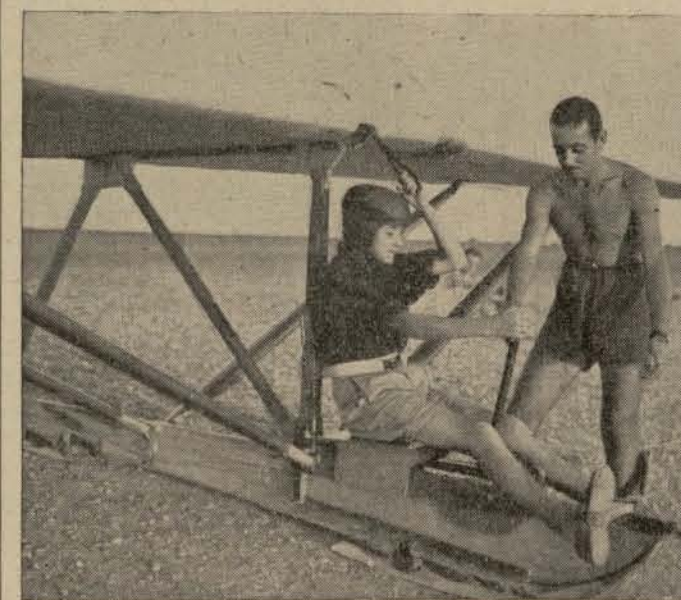
Desde la escuela hay que empezar a inculcar en el niño el amor al vuelo. Las naciones modernas han de ser naciones aviadoras, porque en ello residirá su fuerza. La Sección de Vuelos sin Motor de la Dirección General de Aeronáutica toma con verdadero empeño esta empresa. Escuelas de Aeromodelismo en las que, imperceptiblemente, el niño, de los diez a los quince años, aprende la ciencia y los secretos del vuelo. Es necesaria la adaptación del hombre, desde su infancia, a los problemas del aire, adapt-



tación que no se puede improvisar nunca. El niño, en juegos, construye diferentes tipos de aeromodelos y aprende a resolver problemas de construcción, aerodinámica y estructura. Esto se consigue con el aeromodelismo. Conjuntamente se organizan los concursos de modelos y con ellos la satisfacción de un éxito personal al plasmar en la realidad iniciativas propias. ¡Cuántas de estas iniciativas contribuyen al perfeccionamiento de los aparatos! Algunos de los modelos construidos han recorrido distancias de 135 kilómetros y han permanecido en el aire bastantes horas; es una verdadera lección práctica de aerodinámica elemental la que adquieren los futuros pilotos. En España hay ya más de cien instructores especialmente preparados y las experiencias obtenidas permiten asegurar que, muy pronto, toda población medianamente importante tenga una Escuela.

VUELOS SIN MOTOR

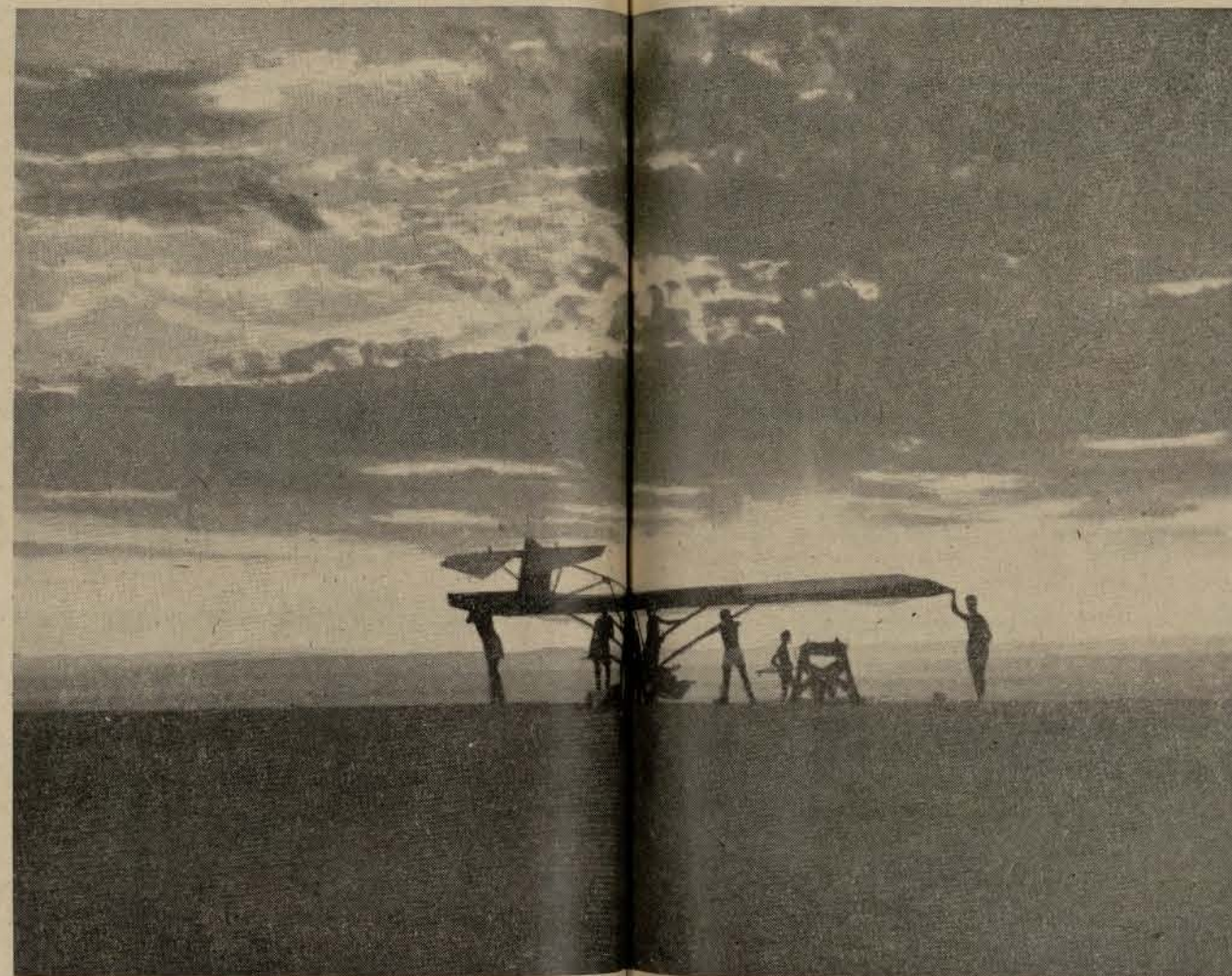
Desde los quince años, los que se distinguieron como aeromodelistas, practican en la construcción de verdaderos aviones sin motor. Una doble finalidad encierra esta fase educativa: constituir el obrero especializado del mañana e inculcar el sentido de responsabilidad; el aprendizaje cons-



La Aviación ofrece un campo ilimitado a la juventud

En vuelos sin motor, España ocupa el segundo lugar de Europa

El deporte del aire garantiza la seguridad de la Patria



truye su propio velero, en el que al mismo tiempo podrá volar sus compañeros.

Entra después la juventud en la fase del vuelo sin motor: vuelo planeado y vuelo a vela. Vida al aire libre, deporte maravilloso, fácil; vida en la montaña, sana, en locales acogedores, parecida a la de los campamentos de Flechas, en los que se cimenta el espíritu de disciplina de amor a la Patria. En períodos cortos, alrededor de dos meses, aprovechando vacaciones, se les instruye en el vuelo sin motor. En régimen de internado gratuito, a pleno aire, en escuelas dotadas de todo lo necesario, el alumno aprende a volar, hace ejercicio físico y recibe instrucción teórica elemental de navegación aérea.

En estas Escuelas, de las que ahora se tiene como modelo la Oficial de Huesca, y está en estudio la multiplicación de ellas en nuestro país para que de todas las regiones puedan acudir masas de nuestra juventud desde los diez y seis años, se obtienen títulos aeronáuticos de vuelos sin motor. Títulos aeronáuticos que abrirán, en un futuro cercano, el porvenir en el Ejército del Aire y en las grandes líneas aéreas civiles. El título de piloto de vuelos sin motor encierra una triple categoría: Piloto A, que sólo vola en planeadores catapultados, a torno remolque y con gasmas; Piloto B, también vuelo planeado, catapultado o tirantes, pero que ejecutó virajes y domina mejor el planeador, y Piloto C, de vuelo a vela. La concesión de estos títulos se hace tras el examen sometido a unas normas internacionales, por cuanto estas categorías fueron establecidas por una Federación Internacional. Además, para el superior jerarquía en la última categoría, existen los títulos "C Superior", "C plata" y "C oro". El primero de ellos no lleva distintivo ninguno; los otros van circundados el emblema con una orla de laurel plateada o dorada. El emblema consiste en un disco metálico, con fondo azulado, y sobre él, una, dos o tres águilas abiertas las alas, según sea el título de piloto de las clases A, B o C. En la parte superior de la insignia figura la inicial del país que la concedió. Quedan excluidos de este detalle

El "record" mundial de vuelo a vela, que detenta Alemania, está fijado en cincuenta y seis horas, con velero de dos plazas: 750 kilómetros de recorrido y 9.000 metros de altura. Nosotros hemos cubierto más de once horas de vuelo en velero monoplaza, con 90 kilómetros de recorrido. La altura conseguida no fué observada. Se abre, pues, amplio camino para que la juventud española pruebe y mejore sus aptitudes. Sólo se exige entusiasmo y fe: el camino no es del todo fácil, y sin tesón no se hará nada. El espíritu juvenil, animoso, de nuestro pueblo romperá cuantos obstáculos se opongan. Y España se aproximará a la gran nación alemana, que señala la ruta con seguida con tenacidad y fe.

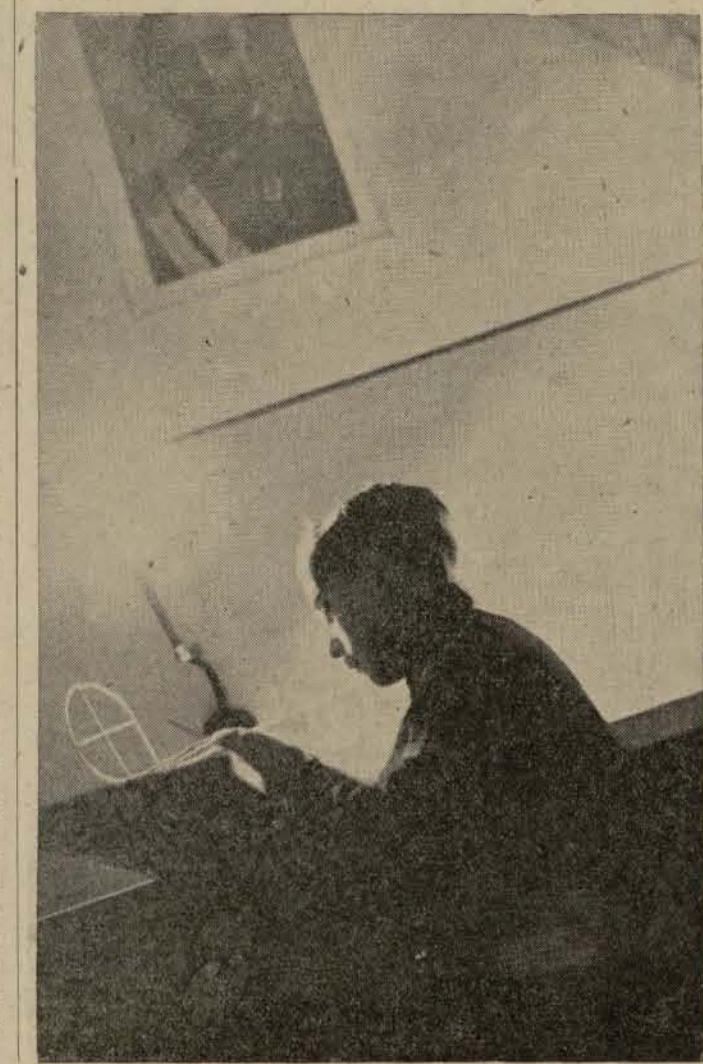
HISTORIA, REALIDADES Y PROYECTOS

En España se iniciaron las primeras pruebas de vuelos sin motor hacia el año 1931, y en uno de los primeros concursos perdió la vida el célebre Albarrán. No era este deportista, comparado con los actuales, una personalidad destacada, pero realmente, en aquella época, la soledad de su esfuerzo y el entusiasmo y tesón que representaba la práctica de unos deportes con la total indiferencia, cuando no enemiga, de las gentes y las autoridades, simboliza



la fe inicial de unos pocos hasta arrastrar a las masas en beneficio de la Patria.

Más de treinta clubs se dedicaban antes de nuestra Revolución Nacional a la práctica de los vuelos sin motor en Granada, Huesca, Barcelona y Madrid. Sólo en nuestra capital existían "Eolo", "Aero Club Popular", "Escuela Industrial", "Ingenieros Aeronáuticos", "Ingenie-



ros de Caminos" y alguna agrupación más de menor importancia. Los aparatos eran contruidos por los mismos deportistas y, generalmente, no disponían más que de un solo planeador o un velero, que cuando sufría deterioros obligaba a suspender las prácticas.

Actualmente, la Dirección General de Aeronáutica, a través de la Sección de Vuelos sin Motor, encauza esta labor de educación aeronáutica premilitar, y una vez superados los estudios de las Escuelas de Vuelos sin Motor, los pilotos operan en la Aviación militar. Recientemente se han dictado disposiciones para el reclutamiento y for-



mación de pilotos de complemento. En ellas se recogen los anhelos de los que sienten atracción de la aviación como profesión, y, asimismo también, de los que, sin este carácter continuado, desean satisfacer su pasión deportiva de hacerse pilotos de aviación sin emplear más tiempo del que hubieran de dedicar a cumplir sus deberes militares. Terminan con la graduación de alférez piloto y continúan libres para emprender particulares actividades. Solamente se exige el grado de bachiller, y la preferencia más destacada es la posesión de algún título aeronáutico civil.

Es aspiración de la Sección de Vuelos sin Motor que en cursos próximos se llegue a la cifra de 1.000 alumnos, y para ello realiza activos trabajos para la fabricación de 70 u 80 veleros. Hay en España hoy diez pilotos clase "C Superior", 52 "C" normal, 200 "B" y 503 pilotos "A". El piloto que más horas de vuelo lleva anotadas en su ficha sobrepasa las ochenta.

FUTURO

Las Escuelas de Especialistas, mecánicos, radios, armamentos, etc., están abiertas para los que en artes, oficios y cultura tienen preparación adecuada; y adquirida en ellas la especialidad correspondiente, se hacen combatientes aéreos en curso de ametralladores-bombarderos.

Su preparación profesional es tan perfecta que son solicitados en la vida civil por las empresas dedicadas a industrias aéreas.

Ha probado la gloriosa Guerra de Liberación que nuestra raza posee cualidades excepcionales para formar excelentes pilotos, de aguda maestría en el arte de volar y de espíritu impulsivo en el combate. El hombre, en definitiva, es, en cuestión de guerra, lo esencial. Con este factor logrado, el cielo de España está garantizado. Pero la nación no deberá ir a remolque. Un clarín, y los cielos de nuestra Patria se cubrirán de alas jóvenes que sientan vibrar sus propias alas al choque con las ráfagas del viento, acompañadas en su vuelo por los aguiluchos y condadores que no le miran como a intruso en su espacio, sino como a nuevo camarada. Y la Patria salude a sus nuevos halcones.

DOMENECH YBARRA

España fué la primera que empleó el avión como arma ofensiva

LOS AVIONES SON EL AMPARO DE NUESTROS HOGARES

La guerra y el soldado

Editorial Juventud acaba de poner a la venta el interesantísimo libro "La guerra y el soldado". Traducido a doce idiomas y el más importante libro de guerra publicado hasta la fecha sobre el Ejército japonés. Por el dramatismo de sus relatos, y como documento de la guerra, esta obra ha sido comparada a "Le feu", de Barbusse, y "Sin novedad en el frente". Transcribimos a continuación uno de los episodios más impresionantes de la obra.

CRUZAMOS el río Niukiang en botes, cuando ya era de noche. Los soldados saltaron al agua cenagosa y ataron dos cuerdas en la orilla opuesta para facilitar el curso de los botes. El río tiene unas cincuenta yardas de anchura. En la otra orilla vemos varios senderos que, a la sombra de los árboles, conducen hasta lo alto.

desaparece de la vista entre la sombra frondosa. —Es un capitán, un jefe de compañía—dice riendo un soldado que está tendido cerca de mí. Este capitán chino que va por agua a las órdenes de soldados y superiores vuelve sonriendo con melancolía y un evidente anhelo de sernos grato. Cuando tomo la botella me mira ató-

las lágrimas eran calientes sobre la piel.

Oía la percusión de las botas pesadas, pero aquellos pasos parecían lejanos. Y luego perdí la noción de todo.

No sé cuánto tiempo duró, pero al despertar no se veía ni sombra de un soldado. El sol iba al ocaso, y el camino amarillo y los arrozales brillaban en medio del calor con un color parecido al del cielo. Al final del camino se distinguió pronto la silueta de un soldado que venía hacia mí tambaleándose. Poco después, otros dos hombres se acercaron también, andando con dificultad, apoyados en sus bastones. Uno, después de otro, los vagabundos se perdieron de vista. Pero uno de ellos, que arrastraba los pies y se ayudaba del bastón, congestionado el rostro y sudoroso, me llamó:

—¿No podría probar a ponerse en pie y andar conmigo? El sitio donde pasaremos la noche no puede estar lejos. Y luego fueron Mizamoto y Mizuashi los que se acercaban por la carretera. Destrozados, se sientan a mi lado y me dicen que son muchos los vagabundos que vienen de la retaguardia. Haciendo un gran esfuerzo nos ponemos en marcha. Apenas llegados a un cañaveral, descansábamos y nos regalábamos con el jugo azucarado.

Vense volar unos aeroplanos y repercute el eco de las bombas a través de las montañas. No hay nubes en el cielo, pero el retumbar del trueno persiste.

Yo andaba despacio y sufriendo mucho; la pierna izquierda me dolía. Una nube negra apareció al este, y se agitó el viento, rizando los arrozales como si rompieran olas a través de los campos. Y empezó a llover sobre nosotros ruidosamente. Esto remozó un poco mi energía y prosigo la ruta, mientras caen como piedras sobre mi cuerpo las pesadas gotas.

Mizuashi y los otros nos habían adelantado, y una vez más estaba solo. Aquí y allá se veían soldados detrás de la cortina de la blanquecina lluvia, o pasaba alguna unidad. Cesó la lluvia y se despejó el cielo, pero los truenos y el bombardeo continuaban.

Al crepúsculo me senté sin fuerzas, convencido de que sería imposible alcanzar aquel día el grueso de la tropa y que hubiera sido mejor pedir a una de las unidades de la retaguardia que me buscaran un albergue. De pronto se oyó el tiroteo en las laderas de los montes que se elevaban frente a nosotros, mezclándose el estruendo de las piezas ligeras y pesadas de artillería con las explosiones de bombas de mortero. En esto, conocí que había empezado el ataque de Waichow.

Eché a un lado mis anteriores pensamientos y decidí andar hacia el frente de batalla. El ruido de los disparos se hacía más distinto. Pero a cada paso se renovaban mis dolores y no podía avanzar a medida de mis deseos. El sol se ocultaba detrás de los montes y se hizo de noche rápidamente, pues en estos parajes el crepúsculo es de corta duración.

Pregunté a unos soldados de una misma unidad destinados a la retaguardia cuál era el camino. Me dijeron que, en aquella dirección, hallaría los cuarteles principales. La noche era muy oscura, y no abandoné el camino que, a lo lejos, tras un pino solitario, atravesaba los campos. No se veía un alma. Resbalé varias veces, y caí sobre los sembrados. Retumbaban todavía los disparos y el rumor del trueno, pero no dejé de andar resueltamente en aquella dirección.

De pronto tropecé con un soldado que llevaba una antorcha. Le pedí detalles, y me dijo:

—El enemigo está allá arriba, y mejor sería que siguiera usted el camino de la izquierda. Hay una unidad a unas cien yardas de aquí.

Pero la oscuridad era tal que se hacía imposible ver el camino, y caí varias veces en los charcos formados por la lluvia. Las sendas estaban convertidas en una masa de barro que me llegaba a la rodilla.

La mole oscura de una montaña se me pone delante, y al pie de ella tiembla una luz pálida. No tardo en llegar a un sitio donde se ven va-

rios grupos de soldados, andando muy despacio. Me dicen que el cuartel principal cae más allá. Pero como el sendero es angosto, no puedo avanzar. Tan negra era la noche que sólo veía la cara del hombre que caía más inmediato a mí. Nos dábamos cuenta de la proximidad de los que andaban delante cuando sufríamos con ellos un encontronazo. Tropezábamos con las asperezas del camino. Era imposible ver el terreno que pisábamos. Avanzábamos paso a paso.

En la oscuridad de lo que parece ser arrozal parpadean unas luces azules.

Los que andaban delante nos advierten en voz discreta los riesgos en materia de zanjas, charcas o puentes. Yo esforzaba los ojos para no perder de vista al que me precedía.

Al parecer nos rodeaba un bosque, y podían adivinarse a la luz escasa unas formas moviéndose hacia nosotros. La unidad a que me había agregado dobló a la izquierda y se detuvo luego. Las figuras pardas de unos soldados andaban a lo largo del camino angosto y a través de los campos. Vi toda clase de unidades que se dirigían al frente.

—¿Qué hace el cuerpo médico? —gritó una voz—. Ahí tenemos un herido.

Inmediatamente se oye el ruido de pies chapoteando en el fangal de los campos.

Nadie parece saber adónde vamos, pero me entero, sin embargo, de que la unidad a la cual me he reunido no se dirige a ningún sitio cercano a donde está la mía, al parecer bastante lejos.

Me fui solo por el camino que me señalaron. No había cesado el bombardeo, y ocasionalmente su zumbido ululaba por encima de mi cabeza.

Vi de pronto dos rectángulos inflamados. Sin que tuviera tiempo de reflexionar sobre su naturaleza, una fuerte explosión estremeció la tierra bajo mis pies y durante largo rato el estampido vibró en la atmósfera como la mordedura de una muela de molino.

Un soldado salió del barro y dando traspies se acercó a mí. Le pedí detalles sobre los cuarteles principales.

—Tendrá que andar bastante—respondió—, y el camino es algo complicado. No sabría cómo dárselo a entender. Temo que usted solo no llegue. Lo mejor será que me espere un rato; voy a ponerme en relación con el cuerpo de avisos. Vuelvo pronto.

Nos comunicamos antes nuestros nombres. Dispuesto a esperarle, me

Don Joaquín Alvarez obra en verso para María

Más de 230 obras estrenadas

La renovación teatral, el cansancio de nuestros

ESCENA UNICA

Salón amueblado con buen gusto en casa del célebre comediógrafo don Joaquín Alvarez Quintero. Puerta practicable en el foro izquierda y otra en el lateral derecha que comunica con el despacho de trabajo del ilustre autor. En las paredes diversos cuadros y dibujos. Sobre una mesa situada en la parte izquierda, estatuillas y porcelanas y varias fotografías con carinosas dedicatorias de personalidades de las artes, de las letras y del teatro. Al fondo y en la parte derecha del salón, una librería de nogal repleta de libros excelentemente encuadernados. En el centro, unas butacas y una mesita en la que hay libros y revistas. La escena da esa sensación de confort y comodidad de aquellas casas en las que muchos años de desahogada vida económica han ido acumulando buenos muebles y objetos decorativos y artísticos. El periodista aparece sentado en una de las butacas del centro de la escena. Durante la breve espera ojea una revista. De vez en cuando levanta la vista y curioso la habitación. Se abre la puerta del lateral derecha y aparece don Joaquín. Viste con atildamiento un traje gris oscuro a rayas.

AUTOR.—Buenas tardes. Ya veo que ha sido usted puntual. (Se saluda afectuosamente.) Mucho frío hoy, ¿no?

PERIODISTA.—Muchísimo; por lo menos en la calle...

(Don Joaquín se dirige hacia un balcón y echa una mirada al barómetro, colocado en la parte de fuera.)

AUTOR.—¿Cualquiera lo diría... El barómetro sólo marca tres sobre cero (Don Joaquín y el Periodista toman asiento.)

AUTOR.—(Frotándose insistentemente las manos.) Bueno, pues, aquí me tiene a su disposición...

PERIODISTA.—Ya le dije por teléfono... Vengo a robarle unos minutos para saciar un poco la curiosidad de los lectores. El público no se contenta con que un autor le dé de vez en cuando una buena obra. Quiere saber, además, cómo vive, cómo trabaja, cuáles son sus opiniones... ¿Trabaja usted mucho, señor Alvarez Quintero?

AUTOR.—Trabajo, pero tranquilamente, reposadamente, sin prisas. En estos momentos planeo una cosa en verso. Alguna vez me gusta cambiar de género para buscar un poco de variedad.

PERIODISTA.—¿Tiene ya prometida la obra a alguna compañía?

AUTOR.—Sí; a María Fernanda Ladrón de Guevara. A ella le gusta mucho el verso.

PERIODISTA.—¿Título?

AUTOR.—Aún no lo tiene.

PERIODISTA.—¿Alguna obra más terminada?

AUTOR.—Tengo listas *Fifin II*, *Burlona* y otra más. Aparte de esto trabajo para la Prensa. Tengo co-

laboraciones asiduas en el *A B C* y en *La Nación*, de Buenos Aires.

PERIODISTA.—¿Qué número de obras ha estrenado en su larga vida teatral?

AUTOR.—No sé exactamente, pero creo que pasan de doscientas treinta.

PERIODISTA.—¿Seguirá usted firmando en el futuro como si las obras estuvieran escritas en colaboración con su hermano?

AUTOR.—Desde luego; seguiré dando la doble firma. Las obras en que ahora trabajo están basadas en bocetos, apuntes e impresiones de él. Yo nunca me atrevería a firmar una obra solo. Usted comprenderá; es toda una vida trabajando juntos, en íntima unión, absolutamente compenetrados, y cuando me pongo a escribir siento su influencia, su aleteo...

PERIODISTA.—¿En qué año estrenaron su primera obra?

AUTOR.—En 1888. Las bodas de oro las celebré precisamente escribiendo un artículo para *La Nación*, en 1938.

PERIODISTA.—¿Cuál fué la obra de más éxito?

AUTOR.—Pues, por el halago del público, quizá *El genio alegre* y también *Las Flores*.

PERIODISTA.—Y la que más prefiriere...

AUTOR.—El autor quiere siempre a la más desventurada, como el padre quiere más al hijo enfermo. El autor tiene por sus obras una especie de sentimiento paternal. En este sentido, pues, mis preferencias van hacia *Malvaloca* y *El amor que pasa*, seguramente por las circunstancias en que fueron escritas y porque están arrancadas de nuestros propios dolores y alegrías.

PERIODISTA.—¿Qué diferencia encuentra usted entre el público de ahora y el de sus comienzos en el teatro?

AUTOR.—No puedo precisar si el público tiene mejor o peor gusto o una mayor sensibilidad para percibir la belleza. De lo que sí estoy seguro es de que tiene mayor educación y mejores modos. Por ejemplo, ya no se producen aquellos bárbaros pateos que constituían una verdadera grosería y que no creo que sea el mejor procedimiento para rechazar una obra que no agrada.

PERIODISTA.—¿Cree usted que los autores encuentran ahora más facilidades para estrenar?

AUTOR.—El autor novel encuentra más fácil acceso. Desde luego, son muchos los que se quedan sin estrenar. La lamentación será eterna, porque por mucho que quepa en el cauce más queda aún en las orillas. Nosotros sufrimos el natural calvario de la mayor parte de los autores, y esto teniendo en cuenta que al año escaso de llegar a Madrid habíamos estrenado *Gilito*.

Como una posición no se puede conquistar de un solo golpe, continuamos luchando y a los ocho o diez años conseguimos abrirnos camino. Tenga usted en cuenta que



de las montañas. El día es hermoso, pero a medida que el sol está más alto nuestra marcha se hace más pesada a causa del calor. Pese a las condiciones parecidas a las de ayer, nuestra marcha y formación no resultan malas.

Dejando el sendero, emprendemos el ancho camino real. Andamos cada vez más despacio; hace más calor que ayer. A cada río o balsa que nos salen al paso, los hombres se desnudan y saltan al agua. Un buen número de ellos tienen entre los muslos la piel irritada, y algunos se atan los pantalones, al objeto de evitar el roce. A este particular he sufrido terriblemente, y aseguro los pantalones en forma que no dan lugar al roce con la piel.

De madrugada he caído en una zanja, y creo que he sufrido un desgarrón en la pierna izquierda. Antes de esta desgracia, se me hacía ya bastante penoso el andar, y ahora, naturalmente, es peor. Se acerca la hora de la comida, pero no tengo nada que comer y no hay agua tampoco a nuestro alcance. He extendido mi guerrera entre las ramas de un arbusto y me acuesto. Algunos hombres van por agua, pero parece que se halla bastante lejos, y estoy en extremo cansado.

Un prisionero, acostumbrado a llevar cargas, circula con unas botellas de agua. Le detengo para darle la mía. Hace una señal de asentimiento y baja al sendero entre los arrozales, siguiendo el cual, a unas ciento cincuenta yardas, hay una corriente de agua. No corre nada de aire y el sudor brota de mi cuerpo como si saliera de un baño de vapor.

Ahora el chino llega con mi botella llena y bebo casi todo el contenido de un tirón, derramando el resto sobre mi cabeza. Siento un escalofrío raro, pero sólo dura un instante. Poco después llamaba al intrépido prisionero y le alargaba de nuevo la botella. Esta vez abarca entre los brazos cuantas botellas puede y

nito; bebo y él meneaba la cabeza y masculla no sé qué palabras. Luego se arremanga el pantalón, y dejando al descubierto la pierna señala unos cardenales que le cubren la piel.

Yo reconocí al momento la pierna del hombre que había visto en el hospital de Shanghai, con una hinchazón de casi un pie y con unas supuraciones que formaban un arabesco sobre toda la pierna. Un médico nos dijo que era una enfermedad común en China y que se propagaba por el agua.

Los gestos que me está dedicando el prisionero me dan a entender que me previene del peligro de beber demasiado.

Me siento turbado y le miro a la cara. No puedo entender el objeto de su interés por la salud de unos soldados enemigos, hasta el extremo de aconsejarles. Parecía que le pusiera perplejo mi mirada escrutadora, y tras de una sonrisa y un saludo, siguió su camino. Estoy tumbado boca arriba, percibiendo el rumor del agua en el estómago.

De pronto veo al pie de un arbusto cercano un lío de color amarillo. Lo alcanzo y descubro que contiene unos pedazos de pan duro, probablemente desechados por las tropas chinas. Miro en torno mío y me sorprendo de mí mismo al proceder como un malhechor, temeroso de que descubran mi secreto. Bajo la neblina los hombres están diseminados durmiendo. Siento un gran alivio, pero al mismo tiempo me asalta una desazón, un malhumor, una tristeza. Bebo el agua que me ha proporcionado el soldado enemigo y parto el pan que los chinos han abandonado.

Luego, una vez más, la marcha bajo el aire cálido como si saliera de un horno: a través del polvo. Llegué a no poder más y me dejé caer al suelo al borde del camino. Sentía como si mi cuerpo estuviera flotando en el aire; rodaban las lágrimas por mis mejillas. Me ardía la cara y

senté. La humedad me escocía en las nalgas. Estiré las piernas, pero estaba tan oscuro que no alcanzaba a verlas. Era inacabable el fragor de la artillería ligera, que se mezclaba con el estruendo de los morteros de trinchera. El redoblar de los truenos había cesado.

Forzando la vista, llegué a distinguir la línea divisoria entre tierra y cielo. Era larga la espera. El soldado no venía. No pasaba nadie. Los dolores de las piernas y de todo el cuerpo empezaron a molestarme cuando hacía ya un rato que los había olvidado.

De pronto oí unos pasos y vi formas oscuras que se dirigían hacia mí. Les llamé la atención levantando la voz, y me dijeron que iban destinados a los cuarteles principales. Me levanté y me fui con ellos. Pero el camino empeoraba y me dolían los ojos de mantenerlos fijos en el soldado que me precedía. Muchos de los hombres perdían el equilibrio y caían en el barro. También yo tuve una caída, y al levantarme, no había ya nadie ante mí. Aceleré el paso, y entre tumbos y resbalones fui a caer en un campo de arroz, dos pies más bajo que el sendero. Un agua amarga, cenagosa, me dió en la cara, me entró en los ojos y en la boca. Me arrastré, y salí de tal ato-

lladero corrió como un loco detrás de los soldados. Les di alcance al fin y seguimos por el más complicado de los caminos largo rato en la oscuridad, dando rodeos y tanteando en todas direcciones. Llegamos al cuartel principal, pero ¡qué disgusto fué el mío al saber que el cuartel no correspondía al de mi unidad! Me dijeron, en cambio, que mi destacamento no estaba muy lejos, a retaguardia, de modo que todo se podía arreglar.

El cuartel estaba establecido en un pueblo de buen aspecto, y muchos soldados andaban por allí, unos encendiendo fuegos en las estrechas casas, cuidadosos de que no trascendiera luz de ninguna clase, otros cocinando o tendiendo a secar las ropas y, en mayor número todavía, tumbados en el suelo, descansando. Se veían algunos caballos atados, que los soldados vigilaban. A la luz tenue de la noche conocí a un oficial sentado a la entrada de los cuarteles por el teniente coronel Tajima. Le di cuenta de mi llegada, pero como si no me entendiera me acercó una antorcha a la cara.

—¡Ah, es usted!—exclamó—. ¡En qué misero estado! Lo mejor que puede hacer es limpiarse el barro ahí en la balsa. ¡Cuidado, que el enemigo está muy cerca!

Mariano Benlliure nos habla de su vida, de los imagineros famosos, de los "pasos" y de su gran amigo y paisano el cardenal Benlloch

Los trabajos y los días del gran escultor.—Un "paso" que vale doce mil reales.—El cardenal Benlloch

Por Miguel DE CASTRO

Mientras encendemos un habano que el gran artista nos ofrece, comenzamos nuestro interrogatorio.

—Nació usted en Valencia, ¿verdad?

—Sí; en 1863.

—¿Qué posición tenía su familia?

—¡Figúrese! Mi padre era un entusiasta pintor decorador, y sólo con sus escasos ingresos había de atender al sostenimiento de una casa de familia.

—¿Dónde se educó?

—En un colegio gratuito que fundara el marqués de Campo. Pero como le digo, nuestra posición no daba de sí para atender a otros gastos que no fueran los indispensables para subsistir.

—¿Cuándo vino a Madrid?

—A los ocho años. Y entonces ingresé en las Escuelas Pías, en el Colegio de San Antón.

—¡Hola!

—Sí. Pero no vaya usted a creer que ingresé allí como un niño rico. Estudiaba por libre, como alumno pobre, porque aunque mis ilusiones se habían multiplicado, los medios económicos seguían siendo los mismos. Pero es lo que yo me decía: ¡Ya vendrán mejores tiempos!

—¿Y siguió usted en los Escolapios con la misma afición?

—¡Cómo no! Allí hice también muchos trabajos. Entre ellos, varias orlas para algunos santos. De estudiar puede que dejara alguna vez, pero de modelar, ¡nunca! Y no crea usted que los Padres miraban con indiferencia mis trabajos. Solían celebrar algunos de ellos mucho más de lo que merecían, dicho sea sin inmodestia.

—¿Pero no hizo usted ningún trabajo profano?

—¡Vaya que sí! Entonces era la guerra carlista, y yo modelé grupos escultóricos representando batallas. Eso sí, como yo sabía que a los Padres les gustaba que ganaran siempre los partidarios de don Carlos, procuraba que los vencedores fueran los carlistas. ¡Cómo celebraban aquellas cosas!

—¿Y qué hizo al salir de los Escolapios?

—Entré de chico en un taller de cincelador.

—¿Qué ganaba usted?

—No era a sueldo, sino por trabajo. Me parece que me pagaban cuatro o cinco duros. Luego empecé a trabajar con mi padre, que estaba ya aquí establecido, y casi me sacaba más que él; llegué a ganar hasta 30 reales.

—¿Recuerda su primer trabajo, ya de relativa importancia?

—Sí. Fué la embocadura para el telón de un teatro ya desaparecido. Lo terminé el día de Nochebuena, y recuerdo que me pagaron unas monedas de oro, que no crea usted que vinieron en casa mal para la cena. ¡Con qué alegría le llevé a mi madre aquel dinero!

—¿Dónde ganó usted más de muchacho?

—Haciéndole trabajos a don Mariano Catalina, el que fué secretario perpetuo de la Real Academia de la Lengua. Le hice reproducciones de las escenas de la Biblia de Gustavo Doré.

—Su primera obra escultórica de importancia, ¿cuál fué?

—Un paso titulado "El descendimiento", para Zamora, tallado en madera. Me sirvió de modelo mi hermano Pepe.

—¿Y le pagaron?

—Doce mil reales. Entonces se contaba por reales. Hicé el trabajo en una casa de la calle de Goya, en un cuarto piso, y tenía que poner un colchón en el suelo para no molestar a los vecinos, que se quejaban del ruido de los golpes. Por entonces reuní unos cuartos y me marche a Roma. Esto fué en el año 83. Allí gané dinero, pero con la pintura. Era la época de Fortuny, y todo lo que se parecía a él (artísticamente hablando) era lo que más se vendía.

—¿Quién le enseñó dibujo?

—A mí, nadie. Yo sólo he aprendido lo que sé tomando por guía a los grandes maestros y a la Naturaleza; y créame usted, mi querido amigo, que es lo bastante.

—¿Qué obra de imaginaria española le gusta más?

—La que más profundamente me ha emocionado es un Cristo, de Montañés, que hay en Cádiz.

—¿Y el Cristo conocido por el "Cachorro"?

—Es una gran escultura, pero me gusta más el que le he dicho antes. Por cierto que estando yo en Sevilla tuve ocasión de ver ese Cristo (el "Cachorro") admirablemente, por una circunstancia especial. Había sa-

—¿Qué cree usted del estado actual de la escultura española?

—Que estamos ante un gran renacimiento. Quizá más que en la pintura, teniendo presente que en ésta hemos estado bien antes, y en la otra muy mal.

—El académico Padre Fullana alude en su último artículo, en TAJO, a la buena amistad de usted con el ilustre cardenal Benlloch.

—Me ha causado profunda emoción. Fué el gran cantor de la bandera nacional y de las verdaderas glorias de España. Sobre todo en su Embajada misional a Hispanoamérica, durante la presidencia del general Primo de Rivera. Se trata para



El insigne escultor don Mariano Benlliure.

lido esa imagen en procesión y recibió un golpe, a consecuencia del cual quedó con un brazo desprendido del espigón. Llegué yo a la iglesia al día siguiente, y el portero me negó la entrada. Entonces le dije que pasara mi tarjeta al señor cura, y en seguida me hizo entrar. "No sólo—exclamó el sacerdote—tengo mucho gusto en recibirle, sino que viene usted con una gran oportunidad." Me refirió lo ocurrido, y arreglé el brazo a la imagen. Excuso decirle si pude examinarla bien. Le advierto que al entrar y ver al Cristo, que lo tenían sobre una mesa, a la luz escasa del templo, me causó el mismo efecto del "Estudio anatómico", de Rembrandt.

—¿No cree usted que es un peligro sacar a la calle esas imágenes?

—Ahí tiene usted el ejemplo. Son obras únicas, y debieran guardarse mejor. Si se quieren celebrar procesiones, que se hagan copias y queden los originales en los templos. Para esas valiosas imágenes debiera haber un Museo, lo mismo que para los cuadros. ¿Por qué no?

—¿Qué opina usted de Salzillo?

—Salzillo es menos español que Montañés. Como su padre era italiano, él siguió aquella escuela, y viene a ser una continuación del Bernini.

mi, y es cierto, de una de las más profundas, antiguas y fraternas amistades.

—¿Desde hace mucho tiempo se conocen?—le interrogo, interesado.

—Sí. Desde las primeras letras. Comenzamos la iniciación cultural de nuestra vida—que habría de tomar rumbos tan diferentes y en el fondo tan idénticos—aprendiendo el abecedario. En medio de todos los azares de mi vida, consagrada al Arte, nunca me faltaron sus nobles consejos y palabras autorizadísimas. A este estudio acudía como a su propia casa.

Como recuerdo cierta insinuación en el artículo a que he hecho referencia, quiero llevar a los lectores algún anticipo de la futura obra del maestro, para que no todo sean recuerdos.

—¿Y el monumento?

—Ya en vida—cortadas mis palabras por sus cariñosas protestas—hubo de anunciarle que lo haríamos algún día, cual tanto se merecía.

—¿El diseño?

—Con sumo gusto lo hubiese entregado a TAJO, ante su patriótico recordatorio, que tan hondo ha llegado al alma de sus numerosos amigos y admiradores. A Dios le pido me ilumine para hacerlo tal como se merece tan gran patriota.

Quintero planea una Fernanda L. de Guevara en cincuenta años de labor

Los actores y el público de ahora y de antes

nuestro teatro de los primeros tiempos era infantil y candoroso...

PERIODISTA.—Se habla ahora mucho de que es necesaria una renovación...

AUTOR.—En cuanto surjan dos o tres autores que traigan cantera nueva se creará que puedan renovar el teatro. La forma será siempre la misma, pero el espíritu del autor puede comunicarse a la obra un sello personal y una cierta originalidad.

PERIODISTA.—¿Qué autores nuevos cree usted que pueden aportar al teatro alguna novedad?

AUTOR.—Es muy difícil contestar a esa pregunta. Sé que hay mucha gente con un gran bagaje literario y con muchas ilusiones, pero aún no han cuajado...

PERIODISTA.—¿Qué piensa usted de nuestros actores?

AUTOR.—Que son excelentes. Se está formando gente que llegará a tener una gran valía. En nuestra raza no acabarán nunca los autores y los actores dramáticos. Pero les mata el cansancio. Esa función doble y los correspondientes ensayos acabará por amañerarlos a todos. Eso mismo lo he dicho muchas veces, pero ha sido como si predicara

en desierto. Deberían descansar, por lo menos, dos días a la semana. Así podrían leer, asistir a las representaciones de otras compañías...

PERIODISTA.—¿Y su opinión sobre la crítica?

AUTOR.—Creo que los críticos de ahora son mejor que los que he conocido en otros tiempos. Su deseo es que el autor acierte y cuando esto sucede no regatean el elogio. ¿Que pegan? Y qué se le va a hacer. No es posible hermanar todos los criterios. Yo no puedo quejarme, porque me tratan con gran deferencia...

PERIODISTA.—Bueno, don Joaquín, no se me ocurre más. Creo que es hora de dejarle continuar su labor...

AUTOR.—Ya sabe que usted y sus lectores me tienen completamente a su disposición...

(El autor y el periodista se levantan y salen por la puerta del foro izquierda. Se oyen apagadas voces de despedida. Pasan unos instantes. Don Joaquín sale, cruza la escena y por la puerta del lateral derecha se dirige hacia su despacho de trabajo.)

I. PALAZON



El aplaudido comediógrafo don Joaquín Álvarez Quintero.



¿TIENE USTED LAS MANOS PEQUEÑAS?

Si es usted señora o señorita reciba nuestra felicitación, pero si pertenece al sexo feo...

Son muchas las personas a quienes posiblemente lograríamos sorprender si de improviso, y por la sola inspección de sus manos, les atribuyéramos tales o cuales cualidades favorables o adversas.

Y, sin embargo, varios recientes y curiosos estudios nos permiten hoy afirmar que no es indiferente el que poseamos unas manos grandes o pequeñas ni que pertenezcamos a uno u otro sexo.

De una manera general, las mujeres que poseen manos pequeñas suelen ser vivarachas y estar dotadas de un espíritu activo, que se aplica más a las cosas artísticas que a las cosas realmente prácticas.

Sin embargo, las mismas manos que son capaces de convertir un vulgar trozo de tela en un artístico corinaje, y que saben cómo hacer de un traje viejo uno nuevo con la sola adición de una simple cinta, son incapaces, en cambio, de llevar a la práctica muchas de sus ideas, porque, en casi todos los casos, carecen de paciencia y de exactitud. Además en su trabajo suelen menospreciar los detalles para no prestar atención más que al conjunto, quizá porque, aunque ello pueda parecer paradójico, son más vigorosas que delicadas.

Así se explica que haya muchos escultores que tengan las manos pequeñas, y que casi todos los miniaturistas las tengan grandes.

Es también interesante el saber que las personas que, además de poseer las manos pequeñas las tienen delgadas y de dedos afilados, con uñas redondeadas y de color rosado, son, en general, de un depurado sentido artístico, que suelen demostrar gusto y elegancia en su atavío y, lo que es más importante, que están dotadas muy a menudo de carácter amable y de escasa energía física.

A su vez, la mano que además de pequeña es gorduzuela y presenta hojuelos, uñas puntiagudas como las de los gatos, color blanco lácteo y un pulgar largo suele pertenecer a personas de las que será bueno que desconfiemos.

Y no será sin razón, pues estas personas son frecuentemente egoístas, volubles, falsas y de gustos delicados sólo superficialmente. En cuanto a lo externo, esta clase de mujeres serán de apariencia frágil, aunque generalmente disfruten de una salud a prueba de bomba.

Por último, merecen particular atención, entre las manos pequeñas, las que son cuadradas y de dedos fríos poco flexibles y en forma de espátula. Estas manos, según los últimos estudios, pertenecen casi siempre a esas mujeres que no dudamos muchas veces en tratar de "peligrasas" porque son sensuales, cínicas, vengativas, frías y calculadoras. ¡Unas manos que no descamos a ninguna de nuestras amables lectoras!

En cuanto a los caballeros dotados de manos minúsculas, ya pueden echarse a temblar ellos y sus esposas y novias respectivas, pues si en la mujer estas manos son siempre aceptables y aun graciosas, con el varón ocurre todo lo contrario.

Si, señoras y señoritas. Los hombres dotados por la Naturaleza con manos pequeñas suelen ser inconstantes en amor y nada fieles en sus pasiones.

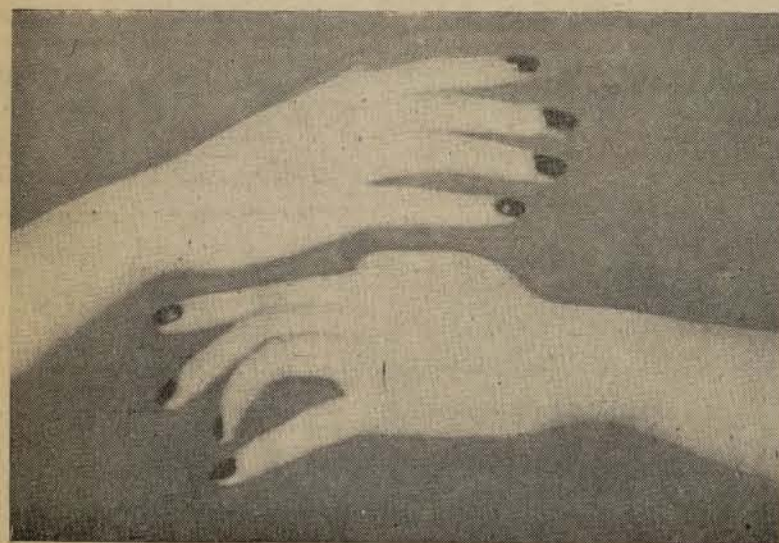
Añádase a esto que suelen ser hombres débiles de carácter, inclinados a la vana discusión y al chismorreio, amén de ser egoístas como niños mimados, y se tendrá un cuadro aproximado de su carácter.

Afortunadamente, suelen ser, en cambio, muy sensibles a lo bello, aunque sólo sea a lo bello de forma más que a lo de contenido.

Además, y esto es ya un consuelo mayor, aunque estos hombres sean de escasa eficiencia y espíritu poco práctico, son casi siempre magníficos ejemplares de la raza a que pertenecen, y sus rasgos fisonómicos: nariz aguileña y bien dibujada, boca grande y firme, barbilla saliente y dura, frente alta y espaciosa y cabeza no muy grande, les hacen destacar entre sus conciudadanos.

Para terminar, no aconsejamos a nadie, a pesar de lo hasta aquí expuesto, que dé una importancia exagerada a nuestras afirmaciones, y sobre todo a vosotras, mis jóvenes lectoras, he de recomendaros que no porque vuestros maridos o novios tengan las manos pequeñas y bien formadas habéis de considerarlos forzosamente como personas chismosas e indeseables. No. Probablemente, ni ellos ni nadie tiene la culpa de que nosotros hayamos hoy traído a estas columnas los últimos descubrimientos de una ciencia de la que prometemos dar a ustedes pronto nuevas noticias.

V.



¿Queréis opinar?

Confesemos—un poco de humildad puede ser muy provechosa en Cuarentena—una cierta tendencia que tenemos todas las mujeres hacia lo novelesco, lo heroico, lo—ahora se llama así—desorbitado.

En todo momento y siempre estamos bien dispuestas a creernos dignas de inspirar tremendas pasiones, a vivir dramáticos incidentes, a darle un cariz nuevo a los eternos problemas y a las eternas soluciones que forman la atmósfera sentimental. Los siglos ni los inventos no han logrado ejercer sobre ella notables variaciones; pero cada una de nosotras pensamos que lo podríamos intentar.

Decidle a una mujer en capullo que el primer hombre que la mira es un individuo vulgar. Decidle a la casada que llora su primer desengaño que lo extraordinario hubiera sido que nunca tuviera que llorar. Decidle a la mujer cuyos hijos empiezan a ser hombres y razonan por su cuenta que nada evitará su fuga hacia otro amor menos abnegado que el maternal... Todas protestarán. Todas creerán que lo suyo está inédito y que jamás la vida proyectó sobre la historia tragedias de más intensa calidad. Somos así.

Y ello, es verdad, acrece nuestras torturas, nuestras angustias, nuestros

canseos. Y ello, lo que es mil veces peor, embota los filos de nuestras armas—que son la inteligencia y la sagacidad—. Porque dándole tales proporciones a nuestra quimera nos parece imposible que la podamos remediar.

No quiere esto decir que en cada corazón no tengan importancia las espigas. El amor propio también tiene sus fueros. Y la difícil dignidad. El alma tiene sonrisas que pueden quebrarse por el ruido brusco de una carcajada.

Terapéutica eterna también en estos grandes embrollos del sentimiento es la confianza. ¡Pero hay tan pocas gentes que sepan escuchar! Y el caso es que apenas necesitamos consejo; lo exacto es que precisamos

confesar. Dotando de verbo el "caso", sus proporciones pueden variar totalmente. La herida no se cura mirando al agua; pero la ictericia, sí.

¿Queréis que probemos a redactar estas cuñas terribles que os abrasan el alma? En un par de cuartillas, sin pretensiones literarias, pero con escrupulosa sinceridad, podéis dirigirme relación de la derrota o del miedo. No se trata de abrir un Consultorio más. Existen muchos y bien atendidos. Nosotros, por otro derrotero, os quisiéramos llevar a la distracción, a valorizar mejor la importancia del caso, a que lo pudierais juzgar.

Así, repito, redactad si os place vuestra pena y enviádmela aquí. De aquellas que se reciben cada semana se publicarán una o dos que realmente ofrezcan particularidades del sentimiento. Conflictos sentimentales. Aromas y fragancias de feminidad. Y vosotras mismas podréis opinar sobre aquello y ofrecerles la solución que brinde vuestro ingenio, vuestra experiencia, vuestra sutil y fraterna caridad...

Si la idea os es grata, ya podéis empezar. Y en la comparación de unos y de otros casos tal vez salgan a relucir pequeños retazos de verdad...

Crema CAFFARENA
Eficacísima contra pecas y manchas suaviza el cutis

Risa y melancolía del sombrero

Con los primeros vestidos de primavera—prisa de lucir modelos mejor que necesidad aconsejada por el tiempo—aparecen los nuevos sombreros. El traje de chaqueta, con más o menos fantasía en su línea, requiere, imprescindiblemente, un sombrero que complete su estilo y su armonía.

Es innegable que la silueta destocada, de aire muy juvenil, muy "de ir a clase", ha gozado de un sólido y duradero prestigio. Ha tenido muchos partidarios... y ha tenido su razón de ser. Iniciada por ellas—guayabos, pipiolas, topolinos—, resolvía un gran problema. Porque existe una cierta época en las muchachas—en algunas dura una serie de años—en que es muy difícil y complicada tarea la de acertar en el vestir. Quince años y un guardarropa "con pretensiones" es casi tan horrible como cincuenta sostenidos en aire de candor.

Cuando nuestras madres y sus amigas iban a la "Madame" que estaba más en boga, llegaban muy contentas a casa con unas bolsas inmensas de papel de seda, de las cuales extraían unos fabulosos promontorios de terciopelo complicado con



to sombreros—todavía inadaptables al cráneo—bastante bellos. Por ejemplo, los que se completan con terciopelos, caídas de tricot o grandes trozos de falda, armonizando conjuntos "de vestir", son muy distinguidos.

Lo esencial es que cada silueta debe obedecer a un estilo, a una armonía, empezando, naturalmente, por su condición física. Tan absurdo y equivocado es el sombrero de terciopelo y plumas con una *toilette* de mañana, como el fieltro clásico en color muy pálido sobre los rizos de una dama lujosamente recubierta de zorros.

Existe, sin embargo, un atrevido contraste, que va muy bien y no ofrece serios inconvenientes, siempre que las facciones de la señora son correctas. El abrigo de piel buena y el turbante, un poco hindú, en punto de lana. Tienen cierta gracia exótica, y aunque también admiten otras explicaciones de índole práctica, bastaría que las encontrásemos para que la combinación hubiera perdido, a nuestros ojos, todo su encanto.

Tendencia, en las nuevas creaciones, a recubrir el pelo. La melena ha perdido terreno. Ninguna elegante dejará su cabello largo y suelto. Conscientes de nuestro deber de renovar la faz ornamental de la ciudad con bastante frecuencia, "hemos decretado" que los lazos cabellos desgreñados—a lo Greta—son absurdos. En realidad, antes de elegir sombrero sobre las teorías artísticas que dibujan unos señores, más atentos a su crédito de originalidad que a nuestras naturales pretensiones de espectáculo público, debemos meditar seriamente ante el espejo. Observemos nuestros rasgos fisonómicos, nuestra línea, nuestro ambiente y nuestra vida social particular. No podemos vertiginos en serie, puesto que pretendemos tener las alas sin numerar. La española, con su rostro ovalado y sus ojos frecuentemente melancólicos, no puede aceptar atavíos creados en otros climas, para revestir psicologías que se asoman a la vida filtradas por ojos de muy distinta expresión y color.

numerosos adornos. Ante los asombrados ojos del resto de la familia, se veía con pena desaparecer los hermosísimos cabellos de mamá bajo aquel abismo, que se desbordaba también por la espalda. Y como no tenemos término medio, de aquellos tricórnios dieciochescos, de aquellas *cloches* superabundantes, pasamos a estos minúsculos sombreritos, digamos *padecidos* durante los últimos años, porque era bastante complicado sostenerlos en la cabeza. Ahora ya nos parecen graciosos, y hasta algunas veces elegantísimos; pero a veinte años vista nos reiremos mucho.

Y conste—en defensa y comprensión de este homenaje a las verbenas—que este año hemos vis-

¿Será LOCURA DE AMOR la mejor realización de la Cinematografía española?

Por primera vez en España se van a invertir más de dos millones de pesetas en el rodaje de una gran película histórica. La productora de "Sin novedad en el Alcázar" se lanza a una empresa patriótica sin precedentes



"¡Silencio!, que duerme...", dice Doña Juana la Loca, mientras el cadáver de su esposo yace exánime en la estancia. Este cuadro del gran Vallés servirá de final, deliciosamente plástico, a la película Locura de amor.

Se va a llevar a la pantalla la adaptación de la famosa obra teatral de don Manuel Tamayo y Baus por una productora nacional que, atenta a ensalzar las glorias de la Patria y deseosa de realizar una gesta de arte puro, quiere superar el esfuerzo productor de la película *Sin novedad en el Alcázar*, que hoy pasea su epopeya ecuménica por todos los paralelos y meridianos de la Tierra.

Todo está preparado, estudiado y puesto en disposición de comenzar el rodaje. Parece que será para la pri-

mavera próxima. El esfuerzo gigantesco, cuya sola apreciación de los gastos—se invertirán más de dos millones de pesetas en este "film"—revela ya de por sí su magnitud, nos hace prever con confianza en que sea la mejor realización de la Cinematografía española.

Se ignora todavía quién será el director de esta maravillosa superproducción, ya que juegan en el ánimo de la Empresa diversos nombres, cuyas solas citas se guardan en la más absoluta reserva. En las fechas en



Don Manuel Tamayo y Baus en el esplendor de su carrera literaria, cuando tantos éxitos cosechaba en la escena. A él se debe esa joya de la dramática teatral titulada *Locura de amor*.

que estas líneas se escriben, las gestiones de la dirección del "film" están en todo su apogeo. Tal vez cuando se publiquen sean del dominio popular y confirmen una legítima personalidad con el recio trazo de su más afamada obra.

Es digno de señalar, porque sin duda alguna ello contribuirá al mayor éxito que pueda alcanzar esta adaptación cinematográfica, el gran parecido fisonómico de la ilustre artista Mari Carrillo con la protagonista de la obra, la desventurada reina Doña Juana la Loca. Unase esto a la devoción fervorosa con que ha estudiado su papel, y el gran temperamento dramático que posee la celebrada intérprete de la *Mariandela* del cinema.

Los autores de la adaptación son Manuel Tamayo y Alfredo Echegaray, descendientes de los dos autores famosos del mismo apellido.

LA OBRA TEATRAL

Con aquella prosa castiza que era en Manuel Tamayo y Baus sencillez, concisión y briosa, e inspirado en el tormento sentimental y patológico de Doña Juana la Loca, escribió una admirable comedia dramática, titulada *Locura de amor*, cuyo estreno, que tuvo lugar el 12 de febrero de 1854, constituyó un verdadero acontecimiento. De su calidad e importancia basta decir que ha sido traducida a casi todos los idiomas y representada en la mayoría de los coliseos europeos. A la muerte del inspirado autor, en 1898, la genial pareja Guerrero-Mendoza representaron *Locura de*

amor en el teatro Español, de Madrid, con tal lujo y boato, que se dijo en su época no tenían parangón admisible con ninguna otra montada por el glorioso matrimonio. Desde entonces, hasta nuestros días, no ha dejado de aplaudirse esta comedia en los escenarios de España y América, porque su grandeza le nace de ser la unión de un tema de feliz valoración patriótica, con las circunstancias de haberla producido uno de los más famosos dramaturgos del pasado siglo.

UN TORNEO CABALLERESCO, POR PRIMERA VEZ EN EL CINE

Entre los episodios que más relieve habrán de adquirir figura un torneo caballeresco, que será el primer espectáculo de esta clase llevado al cine español, ya que el realizador en la película *Héctor Fieramosca* tiene un sesgo italiano y flamenco. El torneo que figurará en *Locura de amor* se acomodará a las disposiciones protocolarias de la "Regla de la Banda y la Caballería de Burgos" (siglo XIV).

El Ayuntamiento de Madrid, siempre accesible a todo lo que sea cultura y divulgación de nuestras pasadas glorias, ha puesto a disposición de la productora armaduras, gualdrapas, ballestas, tapices, etc. Para evitar los posibles anacronismos y deslices a que da lugar el rodar una obra sobre la topografía real, se preparan innumerables escenarios de bambalina, constituyendo solamente los planos de las maquetas y bastidores un rollo de enormes proporciones.

JULIO PEÑA Y RAFAEL CALVO, INTERPRETES DE FELIPE EL HERMOSO Y EL ALMIRANTE DE CASTILLA, RESPECTIVAMENTE

A cargo del rubio y formidable galán Julio Peña correrá el papel del infortunado rey Don Felipe el Hermoso, del que la Historia nos cuenta que también era rubio. Y Rafael Calvo, cuya versión humana del viviente y heroico Moscardó no pudo tener otra réplica que la realidad bizarra del prestigioso general, habrá de reverdecer sus laureles de *Sin novedad en el Alcázar*, encarnando el personaje del almirante de Castilla.

Las demás figuras del reparto se ignoran. Se sabe, eso sí, que esta película dará lugar a un gran juego de masas, para lo que habrá de necesitarse un nutrido elemento de comparsa.

Cuando una fácil manera de hacer el tópico con lo antipatriótico, desechando todo lo español de nuestros gustos, se ha enseñoreado de tanto y tanto equivocado o pedante, hemos de registrar con alegría este proyecto, ya entrado en vías de realización. Seguramente que *Locura de amor* será pronto la última carta jugada en el albur promotor de nuestra inmediata superioridad cineasta. Pues no es dudoso pensar que, con ella, logrará España su entrada en el concierto universal de las naciones con personalidad definida y exactamente cinematográfica. Que así sea, para que nos sea recompensado nuestro esfuerzo por la Copa Biennale, de Venecia.

José ALTABELLA

CINE al DIA

Luisa Ferida, intérprete destacada de *La corona de hierro*, será la protagonista femenina del film *Almas errantes*, que se anunció primeramente.



te bajo el título de *Diagnóstico*. Gino Cervi, asimismo "partenaire" de Luisa Ferida en aquel film, lo será también en este último que está próximo a rodarse.

Joan Blondell ha sido designada para interpretar el principal papel fe-



menino en *Three Girls about Town*, en la que Binnie Barnes y Janet Blair serán las otras dos muchachas andariegas. El grueso del sexo fuerte es-



tará representado por Robert Benchley, famoso actor cómico de Yanquilandia, y John Howard.



La gran producción española

EL SOBRE LACRADO

PEPE ISBERT

LUISITA GARGALLO

La hermana más pequeña de María Denis, que tiene diez y seis años y que se llama Lilli, hará su "debut" en la pantalla en la película *Un piloto retorna*, film de aviación italiana. Massimo Girotti, el galán de *La corona de hierro*, y Antonio Maiser,



otro "descubrimiento" de la casa productora, formarán parte asimismo del reparto.

Luis Hurtado, el notable actor español que tan singular prestigio ha alcanzado en la pantalla italiana, tie-



ne un papel muy destacado en la película *Paura d'amore*, cuyo rodaje se ha iniciado, en Roma, estos días. La protagonista femenina ha recaído en



Camilla Horn, actriz alemana muy conocida entre nosotros.

Pierre Brasseur, el popular actor francés, ha escrito el argumento para un nuevo film que tendrá al célebre actor cómico Fernandel por protagonista. Se titula *Le Rebouteur du Village*, y Arletty será la esbelta femenina, una vez que termine el rodaje del film que acaba de interpretar: *Madame sans Gêne*.



El rostro agraciado de la notable estrella Mari Carrillo, cuyo parecido con la fisonomía de la reina demente, según un cuadro flamenco, contribuirá a hacer del personaje una interpretación sorprendente.

TAJO Y LOS NOVELES

EL DOCTOR PEPIÑO

Cantaba Leonor en el repecho de la galería.

En aquella mañana tibia con que Dios embellece las regiones gallegas, su canto, unido al de los pajarillos, era ideal, como ideal era también aquel rostro que ella ofrecía a la Naturaleza para aumentar el encanto con que Dios embellece a las regiones gallegas.

Esperaba a Pepiño, que una mañana como aquella, hacía ya cinco años, le habló de amor cuando volvía de la feria de Ortigueiros. Ella no había oído nunca hablar de eso. Sólo sabía que se casaban los hombres y las mujeres, pero no sabía por qué. Cuando aquella mañana Pepiño, llevándola a la grupa de su caballo, la hablaba de amor, del corazón, de las almas, que se funden para perseguir el único ideal, amarse siempre, Leonor creyó vivir en otro mundo. Nunca había oído en la aldea hablar de eso; oía, sí, que Fulano tenía una tierrecita junto a la Mengana y que había que casarlos. Pero del amor nunca supo hasta que Pe-

piño, con el sombrero en la mano, gritaba:

—¿Dónde está mi Leonorciña? ¡Corre, "Mahoma", que ya la veo salir al camino, y "Mahoma", como si entendiésemos lo que su amo le decía, corría más dejando tras sí una nube de polvo.

—¿Cómo tardaste tanto, encantado?

—Fuíme a la visita y me entretuvieron los Sancripanes.

—Ya estaba impaciente creyendo que te había tirado el caballo.

—¿Te impacientas por cinco minutos que tarde? ¿Tanto me quieres?

—¿Y me lo preguntas, vidiña?

—Quiérote, tú lo sabes, como no quisiera nunca, como no es posible querer a nadie. Sólo me pone triste en este mundo el pensar que algún día podrías dejarme. ¿Pero no será? ¿Verdad, Pepiño?

—Para dejar de quererte tendría que morir, y hoy por hoy no pienso en ello.

—No lo pienses nunca.

—Traigo una noticia que te va alegrar mucho.

de a ti y a mí nos bautizaron, en la que nos enseñaron a rezar. ¿No tienes tú fe en la Virgenciña nuestra?

—Tengo.

—¿Y luego? ¿Por qué ese llanto? Tú le pides todas las mañanas a la Virgenciña que tenga suerte y que vuelva pronto...

—Que no te guste ninguna otra mujer en Madrid.

—¿Y piensas en eso?... ¿Dudas?

—No puedo dudar porque te quiero mucho.

Y, abrazados, quedaron largo tiempo, secando Pepiño con sus besos las lágrimas de dolor que se escapaban de los ojos de Leonor.

—Apuesto por el as.

—Yo, al tres.

—¿Y tú, Pepiño?

—Por ninguno; tengo mucho que hacer.

—Ir a ver a Rosa.

—No, hombre, no; Pepiño no va a ver a Rosa. Aquello fué pasajero.

Va a ver a la muy distinguida señorita Laura del Villar, hija del no menos distinguido don Luis del Villar y de la Sagre, catedrático por oposición de Patología interna y decano de nuestra venerada Facultad.

—¿Con que esas tenemos, Pepiño?

—Son guasas de Manolo.

—¿Guasas más? Y así que no le haces tú poco la pelotilla, con disculpa de que eres su ayudante, a don Luis. ¿Boda hecha!

—Y es guapa la señorita Laura,

¿verdad?—preguntó uno de los estudiantes.

—Para Pepiño, la que más—objetó Manolo.

Y así era verdad. Pepiño, a los tres meses de estar en Madrid, era novio de Laura.

A Leonor sí la escribía, pero sus cartas eran frías, secas. Don Luis del Villar le había tomado como ayudante, le presentó a su hija como una de las futuras eminencias médicas, y lo que fué un presentimiento en Leonor al despedirse, no tardó en ser una realidad.

Una mañana del mes de mayo, hermoso como todo lo es en Galicia, Leonor se desesperaba en llanto al leer aquella carta que decía: "Leonor, Perdona si lo que yo creía que era mi amor, no dejó de ser un gran cariño de hermanos. Me caso dentro de ocho días. Procura olvidarme si sigues queriéndome como me querías. Un abrazo de hermanos te manda, Pepiño."

—Un abrazo... ¡Un abrazo!... ¡De hermanos! Repetía el eco de aquellos prados donde Leonor sollozaba.

José GORDON

TAJO

invita a los noveles a colaborar en sus columnas.

Nuestro semanario, con el fin de estimular la afición y el culto a las letras, admitirá la colaboración enviada por sus lectores, y publicará todos aquellos artículos de valor literario, histórico, político o científico que lleguen a su Redacción, previa una rigurosa selección.

La correspondencia deberá ser remitida a nuestra Redacción, Alcalá, 128, principal, Madrid, indicando en el sobre "colaboración de noveles".

No se devolverán originales ni se sostendrá correspondencia sobre los mismos.

Los artículos publicados serán abonados por nuestra Administración, al tipo habitual de pago a nuestros demás colaboradores.

ir a sentarse a la mesa comienza a segregar jugos digestivos que es un primor... Bien, ¿me acompañáis? ¿Te néis amistad? ¿No? Pues entonces voy sola. Hasta ahora...

Y al poco rato regresó mi tía, ufánísima, contando:

—¿Es un artista! ¡Un verdadero artista! ¡Figuraos que "mis cuadros" son su especialidad! Pero "tratados con un arte nuevo", me dijo, "el de la caricatura". Me pidió fotos de unos cuantos familiares... En realidad, no lo entendí bien, pero creo que cada uno de nosotros representará una fruta o un embutido... ¿Que si estoy tan loca como él? ¡Qué! ¡hija! ¡Si va a ser una maravilla! Algo muy nuevo... Veréis, tal vez en mi comedor se cimente la fama de vuestro ignorado vecino. En todas las casas conocidas querrán tener un original retrato de familia... Bien, ¿me dais las fotos?... La tuya no la necesito, Alicia. Me dijo que te conocía muy bien de verte asomada a una ventana... Bien... bien... ¡Hasta otro día... Veréis antes que yo los cuadros, porque encargué que los trajesen aquí.

Y tía Eulalia salió de casa diciendo:

—En fin, ¡con tal de que yo no represente al salchichón!...

Desde aquella tarde apenas vivía, de ansiedad. Ni estudiaba, ni comía apenas, ni era capaz de contestar oportunamente a una sola pregunta. En cuanto a mi sueño, estaba accidentado por una serie de mondongos, peras y melones, entre los cuales sobresalía a veces una linda flor. Porque yo estaba segura de que mi tormento habría de representarme de ese modo. Resultaría sumamente artístico: una florecilla perdida entre tanto melón y salchicha. Y jamás, jamás se me pasó por la imaginación que mi rostro pudiese ser el remedo de una fruta, y mucho menos de un embutido.

Uno de aquellos días inolvidables me asomé abiertamente a la ventana.

Maquinaria completa
Y MATERIALES
PARA LA FABRICACIÓN DE CALZADO,
ARTÍCULOS DE PIEL E INDUSTRIAS AFINES

Endres & Bozung
CASA FUNDADA EN 1921
Casa Central, BARCELONA
PROVENZA, 197. TELÉF. 71891
Sucursal en ELDA:
GENERAL MOLA, 29. TELÉF. 195



piño, con frases llenas de calor y de entusiasmo, le decía que siempre la querría a ella. La comparó con la Virgen, la dijo que era la mujer más bonita que naciera en España, por todo el Mundo, que sería suya, que nunca la olvidaría... Y Leonor, arrullada por el futuro galeno, soñó despierta con ser su mujer, con tener un hijo fuerte y robusto, con las mejillas como las manzanas de su huerto, que a ella había de decirle: ¡madre! y a él, a Pepiño, ¡padre!

Pepiño marchó a Santiago. Allí hizo su carrera con gran aprovechamiento. Se licenció. De todos los lugares era llamado siempre que había que realizar una operación difícil. Su fama extendióse pronto por todo Galicia. A él suplicaban los padres, los esposos, los hijos; a él pedían que fuera a ver aquel pobriño que moría... Y ella estaba tan alegre desde el día que Pepiño la dijo:

—He trabajado con fe, con entusiasmo, para ser rico, ¡muy rico!, y casarme contigo. Te compraré joyas, tendremos tierrecitas y tendremos un nene tan trabajador como yo.

El galopar de un caballo hizo callar a Leonor, que bajó pronto a recibir a su novio, al que iba a ser su marido. "Mahoma" venía galopando;

—¿Y luego?

—Voy a decirselo primero a tus padres.

—Yo no soy antes que ellos.

—¿Me prometes alegrarte mucho, mucho?

—Si tú te alegras, cuenta con mi alegría.

—Pues, mira, que todos me dicen que es una lástima que yo esté aquí cuando podía ganar mucho dinero en Madrid. Lo he pensado y creo que tienen razón. Papá quiere que vaya a Madrid y que me haga doctor... y luego nos casaremos, viviremos en Madrid, seremos muy dichosos... ¿Pero, por qué te has puesto tan triste?

—Porque quieres dejarme en la aldea mientras tú te haces doctor. ¿Por qué esa avaricia? ¿Por qué quieres ganar más dinero? Un hombre que a los veintitrés años gana lo que tú ganas aquí, tiene una que le adora como yo te adoro, no debe dejar nunca su pueblo, su amor.

—Si no lo dejo, vidiña. Si es que quiero ser más rico para que tú lo seas.

—Yo estoy conforme con lo que tengo.

—Si es mi amor el que tiene avaricia de riqueza, de honores. ¿Pero, lloras? ¿No quieres que me marche? Vuelvo en junio por ti. Nos casaremos en la aldea, en la iglesia en don-

LIBRO SENSACIONAL

FAMOSO EN EL MUNDO ENTERO
TRADUCIDO A DOCE IDIOMAS

LA GUERRA Y EL SOLDADO

por ASHIHEI HINO

Personajes y hechos legendarios japoneses matizan de interesante exotismo este "diario" de un soldado japonés, hombre ciudadano y culto, que nos cuenta cómo pelea en China el soldado nipón y cómo es de humano su sentimiento.

"La novedad e interés del libro están en sus humanas reacciones." "Es un documento humano universal." He ahí dos opiniones de dos grandes críticos ingleses.

ELEGANTE VOLUMEN DE 600 PAGINAS. 25 PESETAS

Editorial Juventud, S. A. Barcelona

—¿Sabe quién ha venido a ocupar el piso interior, señora? ¡Nada menos que un pintor "de mala muerte", que, Dios me valga, si algún día llega a pagar la renta!... ¡Acaba de decirme la portera, toda asustada de que los dueños hayan metido en casa a semejante "parasito"... ¡Jesús me ampare! ¡Para pintores están los tiempos!... Todo lo más, para un tratista de a peseta la media docena... ¡Qué gentes, Señor! ¿No se dan cuenta de que viven con un siglo de atraso? ¡Ave María!... Y dice la portera que, por lo poco que pudo atisbar, sólo trae pinturas de esas de comedor, con frutas y pescados, como las que tiene la señorita Eulalia...

Mamá ya hacía unos momentos que se había marchado, y la charlatana Pepa aún hubo de entrar en el comedor a preguntarme:

—¿Oyó, señorita?... ¡Tenemos a un pintor "mendigo" de vecino!...

Y siguió vomitando atrocidades por aquella boca de sierpe que yo, naturalmente, fingí no oír, aunque cada una de ellas se me clavaba en el pecho como una puñalada "trapera". ¡Llamar "parasito" y "mendigo" al objeto de mi admiración!

Y cuando aquella mañana, en la mesa, mi padre calificó al nuevo vecino de "matapiojos" y mamá aseguró que sin duda no era más que un pobre "pelagatos", mi ofendido corazón hizo el firme propósito de defender contra todas las injurias de

Al sentir la pesadez
y el dolor de cabeza
con que se inician
los enfriamientos
y la gripe,
evite males mayores,
tome

ASPIRINA

Consulte con su médico.

Aprobado por la Censura Sanitaria N.º 1388



El estaba de codos en la suya, y al verme se iluminó de tal modo su fisonomía, que parecíame ver brotar de ella rayos de sol... Me miró y me miró. La nariz, la boca... Al llegar a los ojos, yo los entorné suavemente y se me subió "el pavo" de tal modo, que creí iban a estallarme las mejillas. Cuando volví a alzarlos él estaba sonriendo. Aunque me daba muchísima vergüenza, sonreí también. Y en seguida me retiré de la ventana, cerrándola de golpe. ¡Oh, la terrible emoción!... Con muchas como aquella, sin duda enfermaría pronto de mi más delicada viscera.

Jamás olvidaré la mañana en que llamé a la puerta de casa para entregar los cuadros. Pepa los recogió y él no quiso esperar a que le pagasen.

—Ya me abonará su importe la señora que los ha encargado—manifestó con cierta voz angélica, que oí muy bien atisbando tras la puerta de la sala.

Y apenas se hubo marchado salí de mi observatorio para correr en busca de aquellas dos obras de arte. Ya estaba mamá mirándolos, y como en aquel momento llegaban mis hermanos del colegio y papá hacia un rato que había suspendido su trabajo, nos agrupamos la familia en pleno alrededor de aquellas novísimas manifestaciones del ingenio humano.

Lo primero en que se fijaron mis ojos fué en una oronda salchicha, dentro de la cual vislumbré los ojos, la nariz y la boca de mi tía Eulalia.

—¡Ja, ja, ja!—reí—. ¡No quería ser salchichón, pero ha resultado salchicha!...

—¡Esto es una vergüenza!—exclamaba mi hermano Jorge en aquel momento—. ¡Suponer que mi cara tiene el óvalo de una asquerosa berenjena! ¡Vaya modo de caricaturizar!

—¡Pues y yo! ¡Soy nada menos que una calabaza!—protestó mamá, no menos furiosa.

—¡Ja, ja, ja!—reía y reía yo, pues olvidada por completo de buscar "mi florecilla", sólo pensaba en lo gracioso que resultaban aquellos rostros enfurecidos, que juzgué, desde luego, sapientísimamente caricaturizados—. Anda, que rabien!—pensé, llena de malicia—. ¡Tanto burlarse del "matapiojos" y del "pelagatos", y ahora resultan ser ellos los burlados!

—¡Hay que ver "el méndigo"!—gesticulaba Pepa, estrujando el delantal—. ¡Retratarme a mí de pruno verde, cuando nadie le ha dado mi retrato y sólo me conoce de encontrarme en la escalera!...

—¡Ja, ja, ja!...

—¿Pero de qué te ríes, "so" tonito?—exclamó Jorge—. ¿Es que no te has visto aún? ¡Pues anda, que no estás poco guapa!...

—¿Cómo?—exclamé aterrada, levantándome del asiento en que me había dejado caer para mejor reírme. Y busqué afanosa en los dos cuadros, primero una florecilla, luego... algo atroz...

—¡Aquí, aquí, mírate! ¡Es que estás ciega?... ¡Si ocupas el sitio de honor entre las frutas!...—y el dedo de mi hermano me mostraba... Creí desmayarme de terror. ¡Qué crimen, Dios mío, qué crimen tan inicuo!...

Estaba colocada en el centro del blanco mantel, entre una berenjena y un plátano. Era una manzana redonda. Y tan colorada, que parecía haberse fundido en aquel siml de mejillas todo el rojo del espectro solar. Y de grande... ¡si ocupaba ella sola casi todo el cuadro de las frutas!...

—¡Vaya "monstruo"!—silbó mi hermano Luis a mi oído. Desesperada, trágica, furibunda, salí de la habitación.

—¡Qué crimen, Dios mío, qué crimen!—era lo único que sabía repetir, recorriendo el pasillo a grandes zancadas.

Al pasar ante el cuarto de baño se me ocurrió entrar para mirarme en el espejo. ¡Horror de horrores!... ¡Si; el pérfido, el traidor, era un artista!... Porque lo mismo que la cara de tía Eulalia parecía una salchicha y la de Jorge una berenjena, la mía era igual, igual en todo... ¡ja una redonda manzana!...

—¿Cómo no me había dado cuenta antes?...

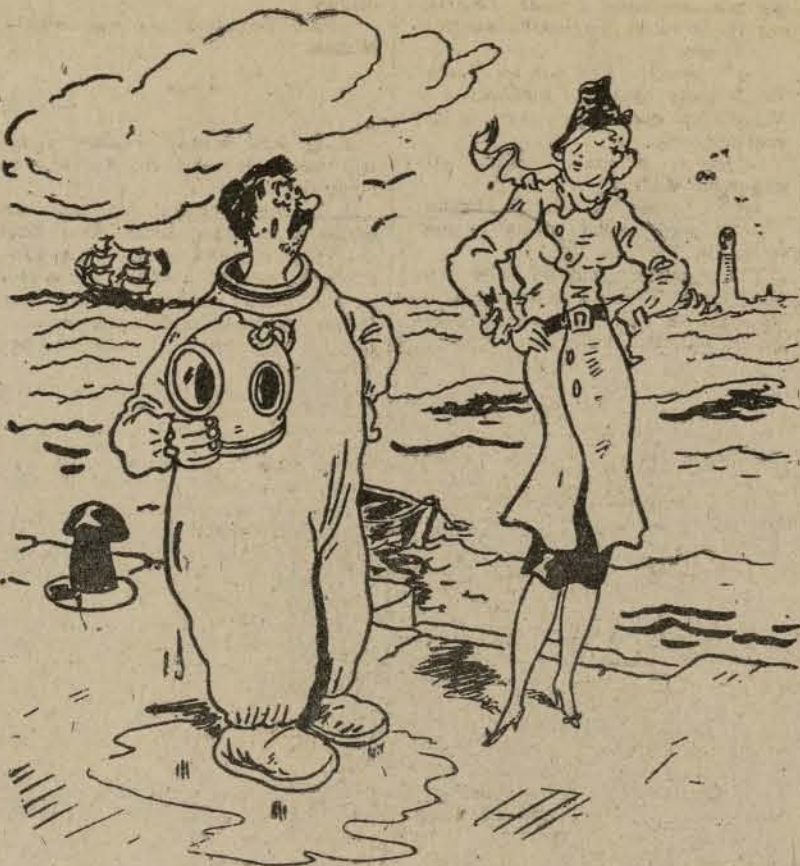
—¡Pepona!—grité a la imagen que me devolvía el espejo.

Y de pronto, con una decisión irrevocable, salí del baño, entré en el comedor, y cogiendo la más grande manzana que encontré en los fruteros abrí de par en par la ventana.

El ingrato, detrás de la suya, lavaba los pinceles en un tanque. En su abominable rostro se leía cierta expresión satisfecha, que se me antojó insupportable cuando, al alzar los ojos y divisarme, me sonrió con su horrible boca.

No pude más. Levanté el brazo, apunté y... ¡chis... chas!, sonó un ruido de cristales rotos... Nada vi...

H U M O R



—¿Lo ves cómo eres?... Todo el día en el fondo del mar y no se te ha ocurrido traerme una perla.



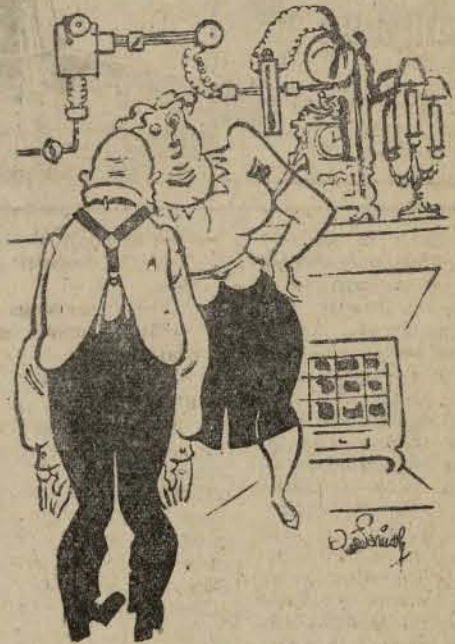
—¿El canario ha tomado ya el baño?
—Sí, señorita; ya puede usted entrar.



—¿Desa el señor que le despierte el portero?
—No, gracias. Yo me despierto solo todos los días a las siete y media.
—Entonces, ¿tendría usted la bondad de despertar al portero?



—Hay una cosa de la cual estoy orgulloso... Que no he soltado el volante.



EN CASA DEL INVENTOR

—Con la nueva combinación eléctrica está el reloj bajo cero, el termómetro en variable y el barómetro parado.



—Perdone, doctor; he venido yo a que me reconozca en lugar de mi hermano, porque él está malo y no puede venir.

porque apenas consumada mi venganza cerré la ventana y quedé unos momentos quieta, de espaldas a ella. Junto con el ruido de los vidrios, al caer rotos al patio, empezaron a oírse las voces de todos los vecinos, que se asomaban, asustados, a sus ventanas; irrumpió en el come-

dor toda mi familia, y, sobresaliendo por encima de tanto alboroto, oía la voz diabólica del pintor, que gritaba: —¡Ella... ella! ¡Ah! ¡Ella ha sido!... ¡La... la manzana!... Pero yo, impasible, ni siquiera volví la cabeza.

ALEGRIA

BUZON DE NOVELES

Agustín Sraza.—Tiene usted, por lo visto, mucha facilidad para escribir con maestría sobre los temas más diversos. Esto de Lagartijo tiene mucha sombra. Veremos si hay un hueco para publicarlo. Quisiéramos leer algunas otras cosas de usted.

Antonio Sánchez Corral.—Su "Tipos del pueblo" está admirablemente escrito, aunque, a juicio nuestro, es algo flojo de fondo. ¿Quiere usted enviarnos alguna otra cosa de más enjundia?

Manuel Carles.—"Postal de invierno" muestra vigoroso estilo literario; peca usted, tal vez, de amanuensismo en la elección de adjetivos, pero quisiéramos reservar nuestro juicio definitivo hasta después de leer algunas otras cosas más.

Reflexión Oviedo.—Su artículo sobre el Japón

está muy bien, pero los acontecimientos ocurridos desde que fué escrito impiden publicarlo sin modificación del final. Preferimos pedirle nos envíe usted nuevas cosas, pues serán publicables seguramente.

Jorge de Villaspesa.—"El Tímo de Altura" es deprimente y el "Recuerdo inolvidable" tiene demasiada avariciencia de sucedidos. Pruebe usted otro género, pues escribe muy bien.

Pepe Sele.—"El pobre, su obra mantener vivo el interés hasta la sexta cuartilla; pero, ¡qué final! Pruebe usted a enviarnos alguna otra cosa para juzgar mejor.

Dacio.—Su estudio sobre Fernando del Pulgar es excelente. Lo publicaremos.

Olmo Garar.—Su ensayo literario, muy bien desarrollado, resulta algo difuso. Quisiéramos leer

le algún otro trabajo sobre tema más concreto.

—mi Sánchez Recio. "Mi Jefe de Negociado" es una sátira escrita con mucho arte. Merece publicarse, pero no se lo aseguramos por la mucha cantidad de original ya seleccionado.

Nicolás Cantos.—Nos ha sorprendido su envío, pues nuestra sección es para originales inéditos, precisamente de noveles. Ese artículo que nos envía ya se había recibido en nuestra Redacción por conducto de la Agencia alemana que lo remite a toda la Prensa, y lo teníamos incluso compuesto, pues su publicación estaba anunciada en la fecha en que usted nos escribió.

Antonio Sánchez Cortés.—Aunque teníamos mucho original seleccionado, veremos de hallar un hueco para "La florista", que se lo merecía por su moraleja.

UNA HISTORIA MARINERA

Nuestro capitán jugaba al ajedrez con un profesor sueco de ojos asombrosamente azules. Nosotros fumábamos en silencio.

La mano del capitán adelantó un alfil.

El profesor se absorbió en la contemplación de las figuras. De pronto levantó la cabeza.

—¿Por qué no ha dicho usted "jaque mate"?

—No tengo la costumbre de disgustar a mis huéspedes—sonrió, divertido, el capitán.

El profesor desarrugó el ceño.

—Hubiera dado cualquier cosa porque usted perdiera.

—Lo creo.

—No por afán de jugador—apartó a un lado el tablero—. Por ver cómo reacciona un español ante el fracaso.

Le miramos todos con verdadero interés. El profesor continuó:

—¿Por qué creen ustedes que he venido a España?

—Supongamos—dijo el capitán lentamente, recabando con una mirada nuestra conformidad—que no es usted agente de espionaje...

El profesor se echó a reír.

—Bien supuesto—dijo luego con seriedad—. Soy profesor de psicología, y trabajo en un estudio sobre el alma de las razas. He venido a España por considerar que su raza es la de más fuerte y acusada personalidad entre las meridionales. He aquí mi teoría: Las razas no las fabrica la vulgaridad, las crea el genio y la grandeza. El alma de la raza es, pues, el conjunto de las almas de sus hijos mejores. Sería tan absurdo que yo escribiera un libro sobre el alma española por las ideas que me sugiriera un torero andaluz, como que ustedes juzgaran a Suecia por lo que les constase un labriego de Esmaland.

Calló el profesor.

—Magnífica teoría—dijo nuestro capitán—. Precisamente por eso, ¿qué puede importarle las reacciones de un hombre vulgar...?

El profesor le interrumpió, con los ojos azules brillantes de indignación:

—¡Un hombre vulgar!... ¡Usted un hombre vulgar! Le estoy estudiando durante toda la travesía. Su aspecto, su generosidad, su hidalguía para con los hombres que están bajo su mando me hizo pensar—recuerde usted que soy un extranjero y no puedo sustraerme a este pre-

juicio—, me hizo pensar en su extraordinario Don Quijote. Pero tiene usted una cualidad por la que comprendí lo erróneo de esta semejanza.

Hizo una pausa y recalcó:

—Sabe usted mandar.

Continuó:

—Le aseguro, capitán, que he estudiado la psicología de casi todas las razas que en el Mundo existen. Sólo la de ustedes posee el privilegio de la resurrección. La Historia no se repite, se ha dicho, y es verdad, excepto para España. Ante parecidas circunstancias, un español obra exactamente igual que otro español, aunque entre ellos medie una distancia de siglos. La Cruzada actual confirma mi teoría. Poseen ustedes el atavismo más asombroso. Por eso, hubiera querido estudiar su reacción ante el fracaso.

Se detuvo un instante.

—Mi opinión es la siguiente: El temperamento español sufre ante el fracaso una impresión profunda

y una reacción lenta..., con lentitud de siglos.

Estas palabras fueron acogidas con un silencio aplastante. El capitán miró, distraído, la angustiosa situación del rey, entre alfil, torre y caballo.

—¿Por qué cree usted eso?—preguntó con involuntaria dureza.

—Concretamente, por la actuación de España después del desastre de la "Invencible".

Sin darse cuenta, nuestro capitán golpeó ligeramente la mesa. Luego se inclinó hacia el profesor, con alegre afán deportivo:

—¿Vale para destruir su teoría la reacción de un hombre de pura raigambre española, sin influencia alguna de sangre extranjera ni de ambiente extranjero?

Los ojos azules brillaron de interés.

—Sí.

—Indudablemente, habrá estudiado la vida de Hernán Cortés... Pero, ¿conoce su historia marinera?

—Marinera... no—dijo, desconcertado, el profesor.

Nuestro capitán sonrió alegremente.

—Recordará usted que Hernán Cortés entró en la capital mejicana, que fué recibido por Moctezuma... La conquista se afianzaba... pero los indios se sublevaron. Hernán Cortés tuvo que ordenar la retirada.

Recalcó las últimas palabras, y continuó, pensativo:

—He aquí el cuadro: Lejos de la ciudad, en la selva, los hombres del conquistador reposan un instante de la agotadora persecución. Hay un brillo de lágrimas en las pupilas guerreras. Sobre el alma de Hernán Cortés, la amargura del fracaso más duro, porque es el fracaso del jefe. El sabe que si no hay salvación es porque él no quiso que la hubiera. Que él fué quien ordenó incendiar las naves, puente de plata para la huida. El, quien montó sobre su audacia las audacias agotadas de sus hombres. Quien les prometiera la gloria, y la vida, y la muerte. Pero no la derrota.

Es el fracaso... La Noche Triste que todos los hombres y todos los pueblos conocen; mas porque nuestra raza lo siente con más profundo dolor que ninguna otra, sólo nuestra Historia se detiene ante ella...

El profesor sonrió ligeramente; tenía un tanto a su favor.

—En un año—continuó nuestro capitán en un tono que machacaba la teoría—, en un año, Hernán Cortés reorganizó su gente, improvisó un astillero, construyó trece navíos, varios canales en comunicación con el lago que rodeaba la ciudad azteca... Un día—¡quién fuera marinero de aquellas naves!—la flotilla, a velas desplegadas, entró en el lago... Hernán Cortés la mandaba.

Nuestro capitán se levantó.

—Profesor—dijo con talante marinero—, ¿quiere un final patético para mi historia?

El profesor le siguió el aire:

—Lo exijo—declaró enfáticamente.

—La ciudad mejicana, que presencié la retirada de los españoles, sólo tenía un año más cuando los vió entrar de nuevo.

A. R. J.



der Stadt Tenochtilan — Temisthenes...
dem im Jahre 1524 in Nürnberg...
an Kaiser Karl V. Die Stadt... m.

Elixir Estoma

SAIZ DE CARLOS

Alivia el dolor de estómago, acidez, dispepsia, vómitos, diarreas en niños y adultos, dilatación y úlcera del estómago; tonifica y ayuda a las digestiones

VENTA EN FARMACIAS

APROBADO POR LA CENSURA SANITARIA NUMERO 241

T A J O
SEMANARIO ILUSTRADO

MADRID

REDACCION Y ADMINISTRACION

ALCALA 132 TEL. 53192

KORES

Tinta / Un producto de calidad!
muy fluida, de un azul intenso que ennegrece rápidamente